

CARTA DEL P. MATHEO VAZQUEZ
 Rector del Colegio de Cadix á los PP. Superiores de
 la Provincia de Andalucia, sobre la vida, muerte,
 y religiosas Virtudes del P. Bernardo de Vargas Pro-
 fesso del quarto voto, difunto en dicho Colegio á 19.
 de Abril de este presente año de 1752.

P. C. &c.



ENTRE LOS REPETIDOS GOLPES,
 con que en poco tiempo ha querido la Di-
 vina Magestad exercitar esta Nra. Religiosa
 Provincia, ha sido vno de los mas señalados,
 y sensibles la muerte del P. Bernardo de Var-
 gas. Y á la verdad la falta de vn singularissi-
 mo Maestro (tal era el Carácter del Difunto
 para con los Nuestrs, y los Extraños, dentro, y fuera de la
 Provincia) por mas que se contemple trasladado al Cielo su
 espíritu, y multiplicado en muchos Discipulos su Magisterio,
 es preciso, que aun estos mismos la lloren, y todos sintamos
 nuestra pérdida. Para singular consuelo, y comun edificacion
 pudiera yo esforzarme á ceñir en un bosquejo la vasta idea de
 un Varon tan grande dentro de los estrechos vastidores de
 vna regular Carta: pero además de que dudo mucho, consi-
 guiese yo ceñir á breve copia exemplar tanto; estoy muy
 cierto, no seria bien recibida del Comun una noticia, que
 por su brevedad era forzoso le defraudasse de los muchos
 exemplos, que supone, y desea ver individualizados: o á lo
 menos, si quisiera por el natural tamaño de una parte dar á
 entender la desmesurada grandeza de este Todo, solos los en-
 tendidos pudieran venir en conocimiento de vn concepto,
 que no se les daba descifrado. No por esto es mi animo dexar
 correr la pluma por los espaciosos terminos, que correspon-
 den á los meritos de este Varon esclarecido. Carezco de mu-
 chas noticias, con que están enriquecidos extraños Reynos;
 y esperarias seria detener esta mas de lo que sufre el piadoso

2.
 defeso de tenerla. Cenirème à los limites de vna Carta , qual se suele formar à Sujetos semejantes. Así juzgo satisfacer en quanto pueda al honor , que al Difunto se le debe , y à la edificacion de que somos acreedores los vivos.

S. I. P.
 SU NACIMIENTO AL MUNDO, ENTRADA,
y Crianza en la Religion.

NAcio el P. Bernardo de Vargas en la Ciudad de Malaga de Padres , si por su lustroso origen , notoria , executoriada nobleza , y distinguidos empleos muy calificados , por su singular Piedad santamente esclarecidos. En los dos funestos años de 679. y 80. en que la peste , y singular terremoto affligieron la Ciudad de Malaga entre las demás de los Reynos de Granada , y Andalucias , expendieron gran parte de sus caudales en el alivio de las afflicciones comunes , y socorro de las necesidades particulares. No se , si esta Piedad fue premio , ò efecto del hijo , que les concedió el Cielo el mismo año de 79. à los 9. dias del mes de Marzo. Lo cierto es , que el nacimiento del P. Bernardo llenò de alegria , y consuelo à sus piadosos Padres , que en el pequenuelo Infante , que les concedia el Cielo , presentian en gozo lo mucho , que podian esperar luego que conociessen sus prendas. No tardaron estas mucho en dexarse brujulcar por algunos bislumbres de razon anticipada à lo que se experimenta comunmente. Por mas que el cuydadoso esmero de los Padres madrugue à romper con enseñanza prolixa , è instruccion temprana la espesa niebla de la ignorancia nativa de sus pequenuelos hijos , no fuele en estos amanecer la razon à la corta edad de quatro años ; sino es quando la intensa luz de vna muy brillante Capacidad la apresura. Grande sin duda fue la sollicitud , con que sus Padres atendieron al primer cultivo del pequenito Infante ; pero mayor fue el despejo , con que su razon percebia à los quatro años no solo las instrucciones paternas , sino tambien las operaciones proprias , discerniendo el mal , que debia huir , y el bien , que debia abrazar.

Vna sola prueba tengo de esto , pero para mi la mas esclarecida , y urgente : y es averle dicho à su Confessor el P.

Bernardo, con ocasion de esta su ultima enfermedad, que quanto avia executado desde edad de quatro años, y aun antes todo lo tenia presente en su memoria. Menester es suponer aqui quanto despues diremos de sus religiosas virtudes; y sobre todo aquella candidèz ingenua, con que en todas sus operaciones su corazon se transparentaba: y estas circunstancias juntas con las de su cercana muerte, que advertia, y la de ser su Confessor, con quien hablaba, haràn conocer al menos advertido quanto assenso deba darse à esta verdad ingenuamente revelada. Poco probàra el dicho del P. Bernardo, si probàra solo las prifas de su razon para una temprana advertencia: prueba lo dicho; y prueba tambien mucho de lo que despues diremos. No parece puede caver en lo humano tan acorde retencion de especies esparcidas por la prolixa serie de casi 70. años, sin ser muy acorde el tenor de vida, y muy arreglada la distribucion deste tiempo. Assi fue: y el aver sido assi augmenta mas la estrañeza, quanto mas impide lo prodigioso del caso. Los Padres del niño, que advirtieron tantas luces en edad tan corta, no se descuydaron en facilitar sus progressos con la instruccion proporcionada. Pusieronlo à su tiempo en nuestras aulas de Grammatica, para que en ellas aprendiesse Latinidad, y Rhetorica.

Muy desde luego notaron sus Maestros en el nuevo discipulo una modesta circunspeccion muy agena de sus años. Si los que le conocieron entonces, huvieran logrado conocerle en los años de su provecta ancianidad, huvieran notado la justa recompensa, que entonces no pudieron advertir. Vieran, que aviendose apropiado quando niño la madurez, y seriedad propria de anciano, satisfizo à su ancianidad esta su anticipada prenda, reservandole aquel ingenuo candor, que es propiedad tan estimable de vna niñez inocente. No necesitaron sus Maestros de esta segunda advertencia para amar con ternura, y estimar con aprecio un discipulo, en quien miraban tan bien empleado su trabajo, como aprovechada su doctrina. Su feliz memoria, su vivo ingenio, su penetracion pronta, y su sosegada expedicion en las respuestas le hizieron amable con respeto, y el inocente candor de sus costumbres le hizo con razon apetecible para un estado, en que si las Ciencias se aprecian mucho para el Magisterio, la virtud se estima mucho mas para la Apostolica instruccion en

las costumbres. A este se inclinaba el niño, deseoso de entrar en nuestra Compañía. Manifestó su inclinacion; mas como esta por sí sola sea insuficiente para abrazar un estado, que mide por las arduidades su perfeccion elevada, fue preciso, que à su admision precediese una constante prueba, que calificasse de Divino el llamamiento.

No parece podiò ocurrir dificultad, que al niño impidiese, ò retardasse su deseo. Sus talentos eran muy conocidos, su virtud estaba bien experimentada, probada con el tiempo su vocacion, y sus Padres, que podian con razon sentir el desaproprío de un hijo, cuyos talentos les prometian en su manejo grandes auge, lo miraban como dedicado à Dios, y prometido à San Ignacio desde que bien pequeño le vistieron su Sotana, y pusieron à cubierto de su proteccion. Quando las dificultades todas se miraban vencidas, ò por mejor dezir, no se encontraba dificultad alguna, que vencer, permitiò Dios ocurriese una muy dificil de atropellar. El P. Rector, que entonces era de aquel Colegio, notò en el niño una complexion nada robusta, una salud achacosa, y aun una habitual enfermedad en un casi continuo dolor de cabeza. Juzgò prudentemente seria ofrecer à Dios, en vez de agradable hostia, sangriento sacrificio, admitir en la Compañía un Sugeto, que en sus tareas laboriosas parecia indispensable, ò restituirlo inutilizado à sus Padres antes de los votos del Biennio, ò sacrificar à Dios su vida, antes quizà que le consagrasse su persona. Determinò pues, negarle inexorable à los fervorosos deseos, y ansiosas instancias del Pretendiente. Cerrò los oidos à sus suplicas, y las puertas à la esperanza de muchos. No quedaba al Pretendiente otro recurso, que llamar à las del Cielo. Llamò à ellas con ardiente instancia, y muy encendidos deseos. Interesò por quantos modos se le propusieron devotamente practicables à Maria. Santissima, à N. S. Padre, à S. Francisco Xavier, y à otros muchos Santos, que lo eran de su devocion.

Passado el tiempo, que le fue bastante para la prueba, y sobrado para la congoxa, llegó à aquella Ciudad, y Colegio el V. P. Francisco Tamariz, Provincial entonces de esta Provincia. Este ilustrado Varon, à quien sus virtudes, milagros, y prophecias le han hecho no sè si mas admirable, que conocido, sin otra informacion (segun la piedad nos lo persuade) que

que el testimonio, que su espíritu prophético le daba, ni otra prenda, que la seguridad de la revelacion divina, dió al Padre de nuestro Pretendiente la noticia no esperada, de que su hijo estaba ya admitido para nuestra Compañia. Su hijo de V. Md. le dixo, es de la Compañia; Dios le quiere en ella; yo le recibo; su vida será larga à pesar de su salud endeble, y dará à nuestra Provincia muy gran lustre, y esplendor. Aun con mas individualidad habló el V. è ilustrado P. Provincial. Sabia nuestro difunto todos los apices desta profecia, que con agradecida confusion miraba en sí verificados: y aunque su ingenuidad en varias ocasiones apuntó à dezirlos, impidió su humildad los descubriessé; queriendo mas bien defraudar à este Varon ilustre de un testimonio, que no era necessario para afianzar el dòn de su profecia, que no el dar una nueva prueba, que fuesse à su virtud tentativa peligrosa.

Supo nuestro Pretendiente la determinacion del P. Provincial por boca de su mismo Padre, que no sin lagrimas en los ojos, bien que sin flaqueza en su corazon magnanimo, se la comunicò, diziendo: Dios, hijo mio, te quiere en su Compañia, en ella estás ya recebido por el P. Provincial. Yo con mucho gusto hago à Dios donacion de lo que es fuyo, y por tantos titulos le pertenece. Tienes mi bendicion muy desde luego; y, lo que mas es, tienes la divina, que se ha dignado escogerte para instrumento ilustre de su gloria, como al Santo P. Tamariz le ha revelado. Tan graves, y serias clausulas, à quienes la fortaleza pudo vestir de animosidad, mas no defraudar de la paternal ternura, causaron en tan buen hijo muy acordes efectos de la naturaleza, y gracia. Esta lo atraia à lo mismo, que aquella prevenida de la gracia le inclinaba: aquella miraba su inclinacion como obediencia gustosa, viendo, que su Padre le intimaba lo mismo, que pretendia. Sin embargo, ya sea, que lo inopinado desta resolucion le sobrecogiesse, ò la determinacion no esperada de su Padre le embarazasse, ò lo repentino del gusto hallasse su explicacion mas pronta en las lagrimas, que en las voces, estas con su silencio, y aquellas con sus sollozos se explicaron en sentimientos tan vivos, que el enemigo comun se persuadiò, podria conseguir contra su vocacion grandes ventajas, si en mas oportuno tiempo con su acostumbrada astucia manejaſse las armas de tan naturales afectos.

8
No estaba lejos la ocasion, quando su ultima despedida
estaba tan cercana. Todo se dispuso muy en breve para una
parrida, que el Cielo apresuraba para muchos triumphos; y
el infierno no detenia, porque imaginaba conseguir en ella
una victoria. Llegó el lance, y el conflicto, en que la gracia
triumphó como vencedora; pero tuvo mucho, que vencer en
sentimientos por la naturaleza muy activos, y por la tenta-
cion muy obstinados. En todo el camino de Malaga à Sevilla
(que para quien lo passa con afliccion es mas que largo) no
tuvo nuestro Pretendiente instante, que no fuesse una triste-
za, ni dió passo, que no tropezasse una congoxa. Iba hecho
un mar de lagrimas, y amargura, y un caos confuso de ideas
melancolicas, y pensamientos tristes. Lloraba sin intermis-
sion, pero caminaba sin tardanza: gemia por lo que dexaba,
y mas lo dexaba, mientras mas gemia, porque su gemido no
fue capaz de detener un punto la constancia, con que cami-
naba. Duró la tentacion quanto duró el camino; pero al fin
huvo de ceder corrida al mismo tocar el termino. Luego que
el fervoroso Pretendiente pisó el umbral de nuestro Novicia-
do, todos los naturales sentimientos de la carne, y sangre,
como atropellados desaparecieron. Experimentó en sí una
mudanza tan extraña, como repentina. Mudóse en luz la obs-
curidad, en descanso la fatiga, en respiracion la congoxa, y
en sofegada alegria la fastidiosa tristeza: y es, que todas es-
tas passiones, que avia hasta allí arrastrado con esfuerzo, ar-
dieron encendidas al fuego del Divino amor, que su corazon
respiraba; y deste modo sirvieron al holocausto, que en aquel
lugar igualmente santo, que escogido, hizo à Dios de su Per-
sona dia 1. de Enero del año de 1694. à los 14. años, 9. meses,
y 22. dias de su edad bien aprovechada.

Este dia para nuestra Religion tan plausible, fue para el
P. Bernardo singularmente memorable, dulce recuerdo de su
agradecida piedad, y devocion obsequiosa. Contemplaba en
él sobre los beneficios comunes à todos, y especiales à nues-
tra Compania, dos, que miró siempre como muy singulares
hacia su persona: uno era aver en este dia dado su nombre à
esta espiritual militia, con que tuvieron gozoso termino sus
anhelantes deseos; otro era aver puesto con la victoria con-
seguida à los umbrales de aquella Casa de Probacion dicho
fin à todas las pruebas, y tentativas, con que el comun ene-
migo

nigo suele en ella combatir à los Novicios. En la primera probacion, que tiene su mayor actividad en el retiro, ni siquiera muy de lejos vió el melancolico semblante à la tristeza. Despues que vistió la Sotana, ni en los dos años de su Noviciado, ni en los restantes de su prolongada vida, no se le propuso siquiera por simple objecto de un pensamiento ocioso cosa, que pudiesse ser tentacion contra su estado religioso. Continua fue siempre su accion de gracias por este tan singular beneficio. Puedo dezir, que el aprecio à su vocacion oportuna, è importunamente bosaba en sus labios con tan eloquente eficacia, que, no una vez sola, comunicò fortaleza à los que bacilaban ya para perderla.

Estaba aqui para quejarme de la larga vida de nuestro Difunto, que puso con su duracion tan lechos de nuestros tiempos los primeros, de que aora hablamos, que apenas sabemos lo que seria entonces, por lo que sabemos fue despues. Tal qual testigo, que ha quedado, dize mucho, pero nada especifica; ya sea porque las especies confundidas con los años mantienen solo por principios generales el concepto singular, que produxeron; ò ya sea, y parece lo mas cierto, porque en aquella distribucion, que comparte, y arregla aun los momentos, sola la generalidad de seguirla, es la singularidad mas edificante. Una vida comun tiene toda su singularidad en no hazerse reparable de aquellos mismos, entre quienes se practica: y donde todos hazen lo que deben, hazer lo que todos hazen cosa es muy grande, si; pero que no dea en la memoria especial sigilacion de caso raro, que sirva en adelante de algun singular recuerdo. La bella indole, inclinacion santa, y educacion, sobre christiana, piadosa sirvieron mucho à nuestro Novicio, para que desde luego procediese como antiguo en la observancia de aquellos menudos apices, con que en nuestro Noviciado cimenta la perfeccion sus mas delicados primores. Assi comenzo, y siguió hasta concluir su Noviciado. Esta es la generalidad, con que se explica Sugerito, que le conoció en aquel tiempo. No dudo yo haria en esto, lo que muchos; pero al reflexionar sobre la serie toda de su vida, me es preciso dezir, lo practicó como pocos. Eran comunes las acciones; mas era muy singular el espiritu, que las animaba. Un tenor constante de distribucion religiosa, aun en una vejez tan trabajada, y en empleos, que tanto dis-

traen por su naturaleza. Una virtud siempre una, aun entre los mayores aplausos, practicada, como despues veremos, con religiosidad entre los seglares, con humildad entre sus Principes, con pobreza entre sus abundancias, y con integridad inflexible en todas ocasiones, prueba, que sus fundamentos se zanjaron muy profundos, y cimentaron muy solidos, para sostener con firmeza una maquina de perfeccion tan elevada, como combatida. Asi es preciso discurriramos lo que fue entonces nuestro Novicio, de lo que despues sabemos quando Religioso.

Hechos a su tiempo los votos del Biennio, passo à nuestro Seminario de Carmona, para aprender alli como Maestro, lo que sabia ya como discipulo. Hizose presto Dueño de la Latinidad, y Rhetorica, y no tardò en poseer perfectamente aquel vasto material de erudicion prophana, que ameniza con oportuna eleccion las obras, que à esta facultad pertenecen. Su reson en el estadio, su seleccion en los Authores, su penetracion en los puntos, que leia, y la juiciosa critica, digestion, y colocacion de especies, que segregaba, le constituyeron Maestro consumado en la eloquencia; digno por cierto de nuestro siglo, que nada debe à el tan celebrado de Augusto. Su capacidad de fondos mas profundos, que los que requieren estas flores para su cultivo, no se contentò con divertir el tiempo en la variedad hermosa de las bellas letras. Llamabale siempre su genio à utilidades mas serias: y como à su aplicada capacidad sobraba tiempo para llenar el estudio, que la obediencia principalmente le encargaba, pudo aplicar mucho, à aprender lo que à los mas aprovechados en aquel estudio se les permitia. Dedicòse à aprender, y supo con fundamento la lengua Griega, no poco util para beber como en la fuente de su espiritu à los Poetas mas celebres, y muy necesaria para no proceder en las facultades mayores por sola la feè de los Interpretes, à vezes fieles, y à vezes teñidos de obscura emulacion, que ofusca, lo que interpretan.

Mucho conduxo al feliz logro destas facultades la aplicacion, que tanto abanza en todo genero de estudios: mucho la aficion, que haze fea el trabajo delicioso; pero sobre todo lo que mas conduxo, para que nuestro Seminarista aprendiese tanto en solos siete meses muy escasos, fue su singularissima memoria. Esta potencia, cuya expedicion aprecian todos,

por mas que afecten abatirla los que sufren la penalidad de no tenerla, es, si para qualesquiera ciencias utilissima, del todo necessaria para aquellas facultades, cuyo acertado manejo consiste principalmente en la prontitud puntual de las especies. Fue su memoria de aquellas, que por raras se llaman comunmente monstruosas. En ella las especies se imprimian con facilidad, se mantenian sin confusion, perseveraban con tenacidad indelebles, y se excitaban con una exactitud, y presteza prodigiosa. Nunca ignorò el P. Bernardo lo que en tiempo anterior supo; porque nunca llegó el caso de que pasasse à olvidado lo sabido: y esto aun en aquella edad, en que la memoria fuele presentir con su flaqueza la confusion, que amenaza el todo en su ruina. Dexo ya dada una esclarecida prueba al principio de esta Carta; otras reservo para sus lugares propios: mas como lo que digo es por su misma singularidad expuesto à que alguno quizá de los que no conocieron al Padre lo imagine exageracion-hyperbolica, darè una prueba, entre innumerables de la misma especie, que junta con estas, que por necesidad se omiten, muestre no tiene nada de exageracion la generalidad, con que me explico. Preciso es, para que venga al caso, traerla aqui de los ultimos años de su vida.

Passaba el P. Bernardo por uno de los principales Colegios desta Provincia en ocasion, que à sus habiles Maestros daba mucho, en que entender, una consulta, por ser de aquellos casos, en que la malicia se adelanta à los escritos. Era, sobre singular, y enredoso, en materia, en que el discurso no se podia asegurar en lo prudente, porque tal vez pudiera hallarse precavido en el derecho Eclesiastico. Avian los Padres, despues de inquisicion muy prolixa, encontrado alguna escasa luz en Author, que apuntaba lo bastante para dicitur, pero no lo suficiente para prometerse el acierto. La noticia de estar el P. Bernardo en el Colegio fue el primer principio, en que asegurarò una resolucion segura, y solida en sus fundamentos, authorizada, y fiel en los Doctores, y citas. Passaron à cumplimentar al Padre en su feliz arribo; y despues de las expresiones politicas, y demonstraciones charitativas, con que la religiosa urbanidad se explica en circunstancias tales, bornearon la conversacion à el asunto, à que les llamaba su cuidado. Propusieronle el caso sin disimular

el Author, que lo apuntaba, y pidieronle diese su dictamen, que deseaban oírle como discipulos, los que siempre le avian venerado por Maestro. Escusose con humilde confusion el Padre, pero al fin su genio amigo de dar gusto le hizo ceder à las instancias. Habló en el punto con tal caudal de erudicion, y fundamentos, que aun los que le oían con la prevencion de un superior concepto, hizieron poco en admirarse mucho. Mostróles, que el Author, que le citaban, era de tan poco credito en lo que dezia de suyo, como de mucha feè en lo que trasladaba de ageno. Dioles fielmente los parrafos, que tenia trasladados, y los Authores, de donde estaban sacados à la letra. Señalóles el Author, y el lugar, en que hallarian doctrinas muy del caso. Finalmente apuntó por sus años, y días varias decisiones Eclesiasticas, que eran à la resolucion muy conducentes: añadiendo, avia muchos años, que viviendo en Roma, le avia sido consultado el punto, y dado la misma respuesta con satisfaccion de aquella Curia. A vista desto no quedó otra cosa, que hazer, à aquellos Padres, sino buscar las citas, no tanto para fundar su dicho, quanto para disculpar su admiracion con la evidencia del hecho. Como semejantes consultas fueron al P. Bernardo en todas partes muy frequentes, y casi siempre prontísimas sus resoluciones, son tantas las pruebas, que dió de su memoria portentosa, que por particulares no dexan de inferir, lo que antes dixè, que nunca sus noticias passaron à olvidadas de sabidas.

Muy facil es ya de conocer, quan grandes serian los progressos de nuestro Estudiante Seminarista en las bellas letras, que tanto de la memoria dependen. Y quales no podremos esperar en el estudio de facultades mayores, si à esta tan singular memoria se agrega una capacidad igualmente prodigiosa? Nada tuvieron que envidiarse estas potencias. Era su ingenio pronto con viveza sin precipitaciones, sosegado con espera sin demoras, solido con gravedad sin pesadèz, profundo con extension sin redundancias, agudo con sutileza sin cabilaciones, facil en concebir, claro en comprehender, lucido en explicarse. Solo faltaba la aplicacion, para que esta potencia como necesaria produxesse con prontitud sus efectos. En un fugèto, que ya tenia colocado todo su gusto, aficion, y aun recreo en los libros, y su estudio, no se deseaba otra aplicacion, que la que la obediencia haze en su destino. Destri-
nòle.

nóse está al estudio de la Philosophia en el Colegio de Granada. A el paso de Carmona el año de 1696 : y en el mismo comenzó à escrebir la que à un muy lucido curso de discipulos dictò el P. Joseph de Aparicio, cuyo nombre es muy justo aqui se expresse , para que entre tantas glorias de este sabio discipulo , no se eche menos la correspondiente , y debida à su venerado Maestro.

Al principio se hizo reparar de muchos el tenor constante, con que este nuevo Philosopho tomò el cultivo de una ciencia, que aun à los que con mas aficion la emprenden, solo brinda penosas aridezes en sudores infructiferos , è insuperables dificultades en escabrosos terminos. Presto pasó à ser admiracion el reparo , luego que supieron , que el aplicado Estudiante padecia un casi continuo dolor de cabeza. Sufria-se la admiracion , como acostumbra , en falta de conocimiento. No sabian los que se admiraban , que el estudio , si agravaba la enfermedad en su causa , la divertia en sus dolorosos efectos. Tomaba por destino, por aficion, y por recreo el estudio , y era este tan intenso , que con èl comenzaba el dolor à remitirse , y en èl llegaba à perder todo su sentimiento. No es mucho, quando su discurso mejor secreto Carthefiano le arrebatava de suerte, que sus sentidos internos negados à la comunicacion de especies extrañas , que podian por los externos distraerle , atendian solo à suministrarle aquel selecto material , de que formaba sus argumentaciones preciosas. Ocasion huvo , en que teniendo à la puerta de su aposento la campana de Comunidad , y dando esta repetidos toques à distribuciones comunes , no diò acuerdo de si. Ni bastò, que echandole menos en primera, y segunda mesa con sobresalto el cuydado, acudiesse un sugeto à su aposento, llamasse , entrasse , y aun se le pusiesse delante : menester fue, que esforzasse el grito , para que bolviessse sobre si la advertencia.

Dicho se està , serian muy singulares los adelantamientos en una capacidad peregrina , hermanada bellamente con una feliz memoria , y aplicacion tan constante : mas me es preciso el dezir se adelantò de tal suerte à sus condiscipulos todos , que , siendo muchos destos de habilidades tan raras, como se sabe en la Provincia, en que se grangedò el nombre del *Curso de los siete Sabios* , solo nuestro sabio estudiante obtuvo

el premio de dar al publico sus talentos en unas Philosophicas Conclusiones. Se dedicaron estas al Doctor Mariano el Subtil Escoto: y en el mas fundado de sus merecidos elogios tuvo ò que tropezar la emulacion, ò que detenerse el zelo: à pesar de aquella, ò à satisfaccion de este figuieron su debido curso, y se tuvieron sin mas nota, que la de averse hecho muy notorias las escogidas prendas del actuante. La voz maliciosamente divulgada, de que las Conclusiones no avian de tenerse, sino es con algun borron en los claros elogios de aquel Doctor esclarecido, llamò la curiosidad; esta congregò un numerosissimo concurso, y este vino à ser testigo de un acto de los mas gloriosos, que ha visto aquel Theatro respectable. Vieron en el un Joven sustentante satisfacer tan plenamente à los Doctores, y Rèplicas, que solo reservaba à su Maestro para aprobacion de las respuestas un silencio loquaz, que publicaba, no tenia que añadir sobre lo dicho. Todos le oian con tal gusto, que no quisieran dexar de replicar por no dexar de oirle. El dia fue cumplido para el gusto, para el credito de la Religion, para gloria de las dos Escuelas Escotica, y Jesuitica, para el lucimiento del Actuante, y solo en su salud se reconociò ser defectuoso.

El anterior trabajo de un estudio tan profundo con aplicacion tan continuada, y la presente fatiga rindieron su endeble salud, de modo, que los Superiores tuvieron por preciso interrumpiesse un año las Escolasticas tareas. Embiaronlo à Malaga, donde con los ayres patrios era natural, fuesse su restablecimiento mas pronto; y conociendo bien, que à su genio enemigo irreconciliable del ocio no podria ser saludable descanso vivir en un Colegio sin empleo, le dieron el destino de la mas aliviada de aquellas Clases de Grammatica, con que pudiesse divertir el tiempo sin fatiga. Descubriòse entonces, no el talento del Maestro, de que nunca se dudò, no su esmero en cumplir lo que le encargaba la obediencia, que ya muy de antemano era bien conocido; sino su inclinacion al util ministerio de enseñar à los niños. No puede tocarse este punto, sin que bosc en las clausulas la ternura. Basta por aora el dezir, que el trato con la niñez inocente, su instruccion, y enseñanza fue siempre, como constarà en adelante, objeto de sus complacencias, y à que se dirigieron sus deseos con instancias igualmente eficaces, que edificativas. aun en los años de su mas venerable ancianidad. Ref.

Restablecida su salud en quanto su habitual dolencia permitia, bolvió à Granada à continuar en aquel Colegio sus estudios. Como el de la Theologia por lo elevado de su objecto, grave de sus materias, y serio de sus puntos, dezia tanto con su genio circunspecto, è inclinado siempre à indagar la verdad con firmes fundamentos, y discursos solidos, puedo dezir, que este estudio le ocupò deliciosamente todo el tiempo de su vida. No dirè pues, que concluyò sus estudios, sino que puso à la denominacion de estudiante conclusion gloriosa con otras igualmente lucidas, en que defendió la Ciencia Media, presidiendoselas su queridísimo Maestro, y à todos Venerable P. Manuel Padial año de 1703.

Aqui, quando recibidos los Sacros Ordenes contemplamos ya al P. Bernardo en expedicion para todos nuestros ministerios, es menester especificue yo lo que hasta aqui he supuesto, y se deberá suponer en adelante; y es, que en el P. Bernardo, segun la diversidad de estados, hubo diversidad de denominaciones, pero siempre fue una la substancia de su religiosidad observante. Si quando Novicio parecia antiguo en su porte, y ventajosos adelantamientos à la perfeccion religiosa; quando antiguo parecia Novicio en su proceder, y continuo comenzar, con que mas, y mas se adelantaba cada dia en el divino servicio. Toda su divertida aplicacion à los estudios no pudo grangear de su voluntad defraudasse un punto à la Oracion, y demàs exercicios espirituales, que ordena nuestra Constitucion, ò la religiosa costumbre tiene devotamente establecidos. Era escrupulosamente exacto en la observancia no solo de las Reglas, sino aun de los mas menudos avisos. Su exterior siempre compuesto, y à su interior muy conforme. Su trato serio, pero con todos afable: con los Superiores summissò, con los iguales obsequioso, con los inferiores charitativo. No se negaba à sus tiempos à un rato de conversacion discreta, que amenizaba con sus singulares noticias; escusaba si toda chanza, aun las que se tienen por mas innocuas, è inocentes: aun en los juegos, que à nuestros Estudiantes se permiten en sus recreaciones, solo usaba aquellos, en que se mezcla el arte, y la fortuna: porque dezia con la authoridad del Philosopho, que los de puro arte, y entendimiento eran muy picantes, y los de sola fortuna exasperaban demasado; y ni lo uno, ni lo otro tenia la mejor condu-

cencia à una diversion caritativa. Tal fue el P. Bernardo quando Novicio, quando Estudiante, Maestro, Superior, y tal fue todo el tiempo de su larga vida.

Por esta razon en aquellos tiempos, en que la escasez de sujetos para las ocupaciones no permitia se tuviese la tercera Probacion, independiente de otros cuydados, que los del proprio espiritu, no dudaron los Superiores encargarle agregasse à este el de replicar en la Universidad de Baeza. Aun dura en esta la memoria edificativa de lo bien que supo hermanar la Ciencia, con la Sabiduria. En las frequentes funciones literarias se hizo tan respetable su argumento, y tan notoria su Ciencia, que le consultaban como à Maestro de todos, los mismos, que lo eran de aquel Claustro. En las repetidas exhortaciones, que por instituto de aquella Universidad hazia cada semana en nuestra Iglesia, ya à las menores Clases, ya à las mayores con asistencia de sus Doctores, y Maestros, se hizo tan admirable su Sabiduria, y se manifestó tan elevado su espiritu, que lo escogieron por Director de sus conciencias, los que ya le avian tomado por Maestro en sus facultades. Este año es el breve periodo, que podremos apenas señalar entre el tiempo de sus estudios, y el de su singular Magisterio, del que daré à V.R. succinta noticia.

§. II.

SU SINGULAR MAGISTERIO.

COMO no es facil señalar tiempo, en que el P. Bernardo dexasse de ser Estudiante, sino el de su muerte; tampoco es facil señalar otro, que el de sus estudios, en que empezasse à ser Maestro. Estudiaba siempre de modo, que nada le quedaba, que aprender en lo estudiado; y assi aprendia como Maestro, que no le queda mas, que enseñar lo ya sabido. Solo hablo aora de aquel tiempo, en que la Obediencia le destinò à las Cathedras, en las que tanto credito, lustre, y esplendor nos ganó à todos su singular Magisterio. No es razon de este se excluya, el que enseñò Rhetorica, y Humanas Letras, quando lo singular de su talento fue transcendiente aun à esta Cathedra. Del retienen oy sus Discipulos con

con tanta estimacion claros vestigios , que desean fogre impressos la utilidad comun, y la aficion particular.

Desde Baeza, donde le hemos visto hermanar muy bien el aprovechamiento proprio con la instruccion agena, concluida su tercera Probacion, passò à Granada à la quarta classe de Grammatica, en que la Poesia, y Rhetorica dan su ultimo pulimento à las primeras letras. Aqui fue, donde con notoriedad mostrò el P. Bernardo no ser su habilidad de aquellas, que forman sus lucimientos de las aridez del ergo; exhalaciones lucidas, que solo en la sequedad logran la ostentacion de sus luzes; sino de aquellas, en quienes à un mismo tiempo forma la luz variedad hermosa con la diversidad de sus reflexos. Y aqui es, donde con mas oportunidad podremos dezir algo de aquella su tan vasta Erudicion, que tanto conduce à esta variedad primorosa. Estaba el P. Bernardo perfectamente instruido en una nada vulgar erudicion en toda historia. La profana le fue muy familiar en estos primeros tiempos, tiempos propios suyos; porque en ellos logra el lleno todo de su utilidad en las facultades de su linea. En las Fabulas vestigios confusos de mal impressas verdades de la historia, tenia tan bien tomado el cabo, que no era facil perder el hilo en su laberinto enredoso. Manejaba con naturalidad los artificiosos modos, con que la Eloquencia consigue, grangeando la voluntad, persuadir al entendimiento. En una palabra poseia con profeccion quanto en un muy cabal Maestro de Humanidad se requiere: y asì leyò à sus Discipulos dos primorosos tratados, uno de Rhetorica, otro de las Elegancias de Erasmo Rotorodasmo, que muestran bien la mucha, y selecta Erudicion del P. Bernardo, y la ninguna exageracion de lo que de ella dezimos.

Ni se contenia su Erudicion dentro de los terminos, aunque tan extensos, de la profana historia: transcendia à los mas utiles de la Ecclesiastica, y Sagrada. Esta era, la que en realidad le arrebatava su atencion; bien que, segun el acierto, con que hablaba en todas, parece, que cada una avia sido su unico estudio, y embeleso gustoso. Un gran thesoro de estas noticias, que su profunda humildad tenia muy sepultado, se nos descubrió con la ocasion de su muerte. Pudiera alegrarnos con vehemencia este hallazgo, si el motivo de encontrarlo no nos causasse mas vehemente dolor en pérdida

mas sensible. Este tesoro era un papel ; mejor dire, un libro sobre el Primado de las Iglesias de nuestra España, asunto dificultoso ; y que la razon no lo prueba , si la erudicion no le subministra noticias muy singulares, que envolvió en sí la comun perdida, y apenas puede encontrar la selecta inquisicion de un muy folicito estudio. Trabajò el Padre esta obra con curiosidad muy prolixa : no es menester dezir mas ; pues ya sabe todo el mundo quan fundados , y solidos sean sus trabajos. Yo sè, que en la Romana Curia , donde lo grande por comun apenas se distingue , y solo se haze reparable lo excesivo , que llega ya à tocar en monstruoso , se hizo lugar muy distinguido la Eclesiastica erudicion del P. Bernardo. Mas bien que yo lo dirà el siguiente caso.

Deseaba el muy respetable Cabildo de la Iglesia Colegial del Sacro-Monte de Granada seguir en Roma la piadosa, e interesante causa de la identidad , y fe de sus reliquias , y memorias. Expuso su deseo en aquella Corte ; y el Eminentissimo Señor Cardenal Belluga , de quien se avrà de hazer en esta Carta repetida commemoracion , siempre desigual à sus meritos esclarecidos , y corta siempre à la gratitud , de que nos es acreedora su memoria venerable, escribió à un Sugeto de aquel su muy estimado Cabildo , diziendo : que una pretension por su naturaleza tan ardua, se hazia igualmente dificultosa en su manejo, por requerir para su direccion acertada un Sugeto de erudicion muy extensa , y de muy singulares noticias. Que no encontraba otro , que pudiesse desempeñar tanto asunto , sino el P. Bernardo de Vargas. Y que consiguiendo del Padre se hiziesse cargo de este negocio , no dudaba tendria exiro feliz , y muy conforme al piadoso interès de aquel Cabildo, y al comun deseo de los Españoles, que tanto interesaban , en que quedassen autenticadas memorias tan singulares, y gloriosas. Contabale à este Eminentissimo (como en otra lina expressa) que la gran literatura, y selectas noticias del Padre fueron las que en el arduo negocio del rezo, y Oficio de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza pudieron superar las escabrosas dificultades , que en la Sagrada Congregacion de Ritos tenian detenido su curso. Tal es el concepto , que de la Erudicion del P. Bernardo se tenia en aquella Curia, donde las cosas de fondo se conocen, y por sus fondos se aprecian.

Este tan útil, y apreciable estudio, que debiendo todo su ser à la memoria, solo en una prudente capacidad encuentra el uso correspondiente à una critica juiciosa, tuvo aumentos muy crecidos en los tiempos, de que aora hablamos; pero no sin detrimento grave en su salud nada robusta. Rindióse esta; y fue preciso, passasse el P. Bernardo, aun antes de cumplir los dos años de este Magisterie, à restablecerla con el ya conocido remedio de los ayres patrios. Apenas con estos se avia su salud vigorizado algun tanto, quando le destinò la obediencia à Magisterio mas penoso. Fue señalado à leer en Granada Curso de Philosophia con asistencia de nuestros Hermanos Estudiantes. He visto carta del V. P. Manuel Padial, Rector entonces de aquel Colegio, que en breves clausulas dà authorizado el concepto, que se tenia del P. Bernardo para tan delicado empleo. Dize asì una de las clausulas de su Carta fecha 7. de Mayo de 1708. *Serà para mi de gran consuelo tener en este Colegio à V. R. para que con sus letras lo acredite, y lo edifique con sus buenos exemplos.* Asì habla del P. Bernardo, quien le conocia muy de adentro; y quien no sabia usar de aquellas exageraciones, que la Politica santifica, y la Santidad no las salva. A este dicho del V. P. Padial sabrà dar todo el peso, que le corresponde, quien à las comunes noticias de sus virtudes, y milagros añada la particular de su genio nada graciable en las serias expresiones de su penetrante concepto.

Dicho año de 708. volvió el P. Bernardo à nuestro Colegio de Granada, y en el mismo comenzò su Cathedra. Superfluo es, me detenga yo à dezir de su Curso, lo que tan bien se sabe. Manuscrito ha corrido tanto, quanto pudiera impresso, superando el interès de tenerlo la costosa dificultad de transcribirlo. Su noticia llegó muy presto à las mas celebres Universidades de nuestra España, y à esfuerzos diligentes de una sollicitud exquisita, no tardò en trasladarse à ellas con general aplauso, que llegàra à ser admiracion, si esta cupiera en unos Doctores tan sabios. Hizose reparar en el methodo, en que la claridad facaba siempre el mejor partido; un estilo acomodado con gravedad à la materia; extenso en la doctrina sin repeticion en el concepto, ni superfluidad en explicarlo; un discurso delicado por lo sutil, robusto por lo bien hilado de su consecuencia firmisima. Vióse en él, que

18
para que el ingenio luzca, no es meterse, que la verdad pa-
dezca: y que se puede bien discurrir con novedad, sin inno-
var los sistemas. Sus Conclusiones comunes se prueban en él,
ò con nuevos argumentos sobre recibidos principios, ò con
nuevos adelantamientos en las razones ya dadas.

Esto es lo que se sabe, por lo que se ve en su Curso: mas
como à este no puede trasladarse el exterior lucido de su ma-
gistra! talento, no omitirè dezir algo, de lo mucho, que en
este particular puede dezirse. Era su explicacion en la Ca-
thedra de modo, que el embeleso de oirlo pudiera distraer de
entenderlo, si la claridad no hiziesse el concepto perceptible
à la adverbencia mas leve. Si explicaba el Utrum, ò motivo
de duda sobre que la question se fuscara, se paraba indeciso
entre suspensiones el entendimiento, sin saber à que senten-
cia inclinarse; segun la eficacia con que proponia sus respec-
tivas razones: si la conclusion; parece no le quedaba nada
que hazer à la voluntad en orden à el assenso, à que desde
luego el Entendimiento se entregaba: si los argumentos; co-
mo que ya queria el assenso retratarse; hasta que desvaneci-
da la dificultad con la respuesta, obligaba su claridad, à que
cediesen en prueba de la conclusion las mismas dudas. Ha-
blo en esto con la satisfaccion, de que no dudaran creerlo los
muchos que han tenido la complacencia de oirlo; y los de-
mas si lo dudaren, daràn con sus dudas claras pruebas de ser
muy extraño, y singular el talento de su magisterio exqui-
sito.

En las Funciones literarias, publicas, ò domesticas, quan-
do defendia, era un Sol, que las opuestas nubes de las dificul-
tades contrarias no las desvanecia, sin primero esclarecerlas
con la mucha luz, con que las ilustraba. Si arguia, era su Rê-
plica densa nube, que la luz de la mas clara verdad-obscura-
cia. No es mucho, que ofuscada la razon de algunos en oca-
siones tales, juzgassen deshazer la nube, aligerandola del gra-
nizo, que descargaban sobre el Padre en palabras hijas muy
naturales de una razon descompuesta. No es mucho, digo,
acaezca esto en las disputas, en las que el calor del argumento
fuele exaltar demasiado el de la colera: pero si lo es, el que el
P. Bernardo, siendo de complexion muy colerica, no solo se
contuviesse siempre dentro de los terminos de la razon, y mu-
chas vezes, por no estrechar, la coartasse, sino que gravemen-
te

se ofendido en varias de estas ocasiones; jamás dieffe à su sentimiento el natural desahogo de alguna representación modesta, correspondiente al proceder innocuo de su intención ingenua. En estos lanzes emmudecia confuso, dando en exemplos su silencio religioso mas, y mejor doctrina, que la que pudieran dar con su modesta explicacion las voces. Así enseñaba con la practica à sus Discipulos, no se refuelven bien las disputas, en que las argumentaciones se reducen à modos tan imperfectos. Quien en tan criticas circunstancias estaba tan sobre si, y sobre sus pasiones, ya se dexa entender como procederia en las demás, en que la regularidad obra sin la mayor violencia. Su exterior siempre compuesto contenia à todos sus Discipulos aun de aquellas travésuras, que se califican comunmente de vivezas propias de la profesión de estudiantes. Su genio afable, y cariñoso los atraia à aquel frecuente trato, de que suele retraer la exterior seriedad, y compostura. Amabanle con respeto, respetabanle con cariño: y así lograba el Padre muy de lleno aquella enseñanza de letras, y costumbres, que es el punto centrico, à donde nuestra religion dirige todas las lineas de esta esphera. Este estudio, que era muy singular en el Maestro para el comun de sus Discipulos, era singularísimo para con nuestros Hermanos Estudiantes, que miraba como encargados à su vigilancia, para que formasse de ellos instrumentos aptos de la mayor Gloria de Dios: y así con ellos se portaba de modo, que no se, si diga tuvieron mas, que aprender en verle, que en oírle. Lo cierto es, que siendo los exemplos mas prontos para instruir, que las palabras para enseñar, antes que en las letras estaban instruidos los Discipulos en la religiosa observancia, que miraban tan cumplida en su Maestro.

Un Sugeto, en quien se hallaba este singular conjunto de religiosas prendas, y talentos escogidos, así como era à la Religion muy apreciable, era tambien muy apetecido de los Superiores para el Magisterio, que con tanto acierto practicaba. Al tercer año de su Philosophica fatiga llegó à descaecer su salud de tal manera, que temerosos los Superiores de que no pudiesse concluir la, tomaron el expediente de prohibirle, el que trabajasse la Lectura. Este remedio à la verdad muy violento à su genio aplicado, y laborioso, se reconoció podia perder en la contristacion del animo la mayor parte

de su eficacia en el alivio. A todo se atendió, moderando los Superiores su orden, y el Padre su trabajo. Deste modo pudo conseguirse completasse el Padre el tercer año, y se aplicasse à restablecer su salud en el temperamento patricio. Partiose à Malaga, dexando aquellos Teatros enriquecidos con su doctrina, ilustrada la Escuela con quatro actos de lucidísimas Conclusiones, edificados los nuestrs, y los estraños, y todos muy deseosos de su salud, y regreso. El V. P. Manuel Padiel, que avia visto practicadas en este tiempo todas aquellas vtilidades, que avia bien previsto en su Magisterio, deseò, se le encargasse al Padre la repetición del Curso, que ya tenia trabajado. A este fin escribió al P. Provincial suplicando, le señalasse su Reu à leer segundo Curso; porque de este modo, y por este medio lograria la Provincia hazerse de Maestros tales, quales los quiere nuestro Instituto, y los requiere tan util ministerio. Sobraba la eficacia de la razon, para que al V. P. se le otorgasse su suplica, y cumpliesse su zeloso deseo: pero era muy molesta la repetición de trabajo tan penoso para su salud achacosa, que con la lentitud en recobrarfe impidió tuviesse efecto la asignacion, que al V. P. estaba ya concedida.

No por esto dexò la Religion de aprovecharse de todas las ventajas, que ofrecia su tan vtil Magisterio, à pesar de las humildes resignadas instancias, con que el Padre suplicaba à los Superiores, le destinassen à las pequeñas Cathedras de los menores Colegios. Restablecida su salud à aquel su comun passar siempre achacoso, le señaló la Obediencia à Sevilla, para que leyesse Theologia en nuestro Colegio de San Hermenegildo. No fue para su intento estudio favorable este temperamento: y assi, concluido el año, huvo de passar à Granada à seguir en el Colegio de San Pablo su carrera. Aqui leyò la Cathedra de Vísperas quatro años, desde el de catorce hasta el de diez y ocho. Este parece era el que Dios tenia destinado para exercitar su humilde espíritu con estrañas demonstraciones de humana gloria. En este año el siempre respetable Sagrado Tribunal de la Fè Santa, queriendo aprovecharse de sus grandes prendas, y talentos, le escogió por su Calificador; y costeandole las pruebas, le diò los titulos mas honoríficos, y apreciables. A estos del Tribunal de Granada sebreañadiò despues el de la Suprema los suyos, constituyendole

Calificador en todos los terminos, à que su alta dominacion se extiende. En el mismo año, quando el Padre Bernardo instaba mas à los Superiores, para que le removiesse de las lustrosas Cathedras, en que tanto le perseguian los aplausos, recibió carta del P. Provincial, que le dezia: como, aviendo deseado complacerle en sus instancias, le avia eximido de las Lecturas de los Colegios Mayores de Cordoba, Granada, y Sevilla; pero que no estaba à su arbitrio el eximirle de la Cathedra, à que N. M. R. P. General le mandaba, lo señalasse. Y que así se dispusiese desde luego para passar à Roma, à leer Curso Theologico en la Universidad, que la santa, y dulce memoria del Señor Gregorio XIII. Pontifice de este nombre nos fundò en aquella Capital del Universo; y à la Cathedra, que con gran gloria de nuestra España tienen en ella destinada sus Provincias.

No es dezible, lo que el humilde espiritu del Padre se contristò con esta carta, que podia faciar de humana gloria el corazon mas hidropico de aplausos. Acudiò à buscar consuelo, y desahogo en el consejo, y dictamen de su Director el Venerable Padre Manuel Padiàl: expusole su congoxa; propusole los motivos, que le asistían para una resignada propuesta. Quales fuessen estos no sabemos: solo se, que el Venerable Padre los tuvo por muy eficazes; y que el de la endeblèz de su salud no podia serlo para revocar un expediente, que se avia tomado con pleno conocimiento de sus pocas fuerzas. Sin embargo el dictamen, y consejo del V. P. fue, que atropellando toda humana prudencia, obedeciesse a ciegas, y siguiessse con prontitud el destino, à que Dios por medio de los Superiores le llamaba. Así lo executò resignandose enteramente en manos de la Obediencia; y como no tenia mas, que hazer, que lo que por Obediencia hazia, ni mas, que llevar, que el menage religioso de su pobre ropa, y ricos papeles, escribió al P. Provincial estaba pronto, y dispuesto à emprender su viage luego, que su Reverencia le mandasse. Empeñó efectivamente por tierra este camino dilatado en sus jornadas, arduo en sus asperezas, incommodo en sus vagages, molesto en sus posadas, fecundo de diversiones para el que lo toma por gusto, y de merito para quien solo por Obediencia lo emprende. Llegò à Roma, y ya se dexa entender, cómo llegaria despues de tan continuadas molestias un Sugeto, cu-

ya salud no necesitaba de semejantes extravíos para perderse. Tal llegó, que al verle N. M. R. P. General Miguel Angel Tamburini (que de Dios goza) creyò, y aun dixo al mismo Padre (que le saludaba rendido) tenia en Roma la Provincia de Andalucia Maestro para dos meses; à lo que el Padre con summission muy de subdito, y con animosidad muy superior à toda humana esperanza repuso: *este Maestro, que V. Paternidad Muy Reverenda imagina puede durar apenas dos meses, concluirà enteramente su Curso.* En què fundasse esta su tan asseverada prediccion, no sabemos, mas si podemos discurrir, hablaria con el mismo fundamento que años despues, quando mirandole todos defahuciado, y llorandole por muerto, no se pudo persuadir à lo que todos le asseguraban, estrivando solo en la prediccion del Venerable P. Francisco Tamariz, que dexo ya referida al principio de esta Carta.

Comenzò el Padre su Curso Theologico, y comenzaron los aplausos, sino es que diga avian estos prevenido su llegada, y solo aguardaban à oirle para levantar con toda satisfaccion el grito tan alto, que todo el aplauso, que en nuestra Provincia tuvo, solo puede reputarse desvanecido eco de aquella grande voz, con que la cabeza del mundo aplaudiò sus prendas. Quisiera yo especificar à V. R. los muchos casos, con que se ganó à si tanto nombre, à la Provincia tanto credito, y à la Religion tanta gloria; pero para complacerle en esto, era forzoso volasse la pluma en no tan reducida esphera, como la de una Carta. Dirè à V. R. algo, que signifique mucho. Dirè el dicho de una de las Rèplicas de honor, venerable por sus años, respetable por su ciencia, y à quien su estado solo bastara à constituirle testigo de la mayor excepcion. Esta, oyendo al Padre uno de sus Escolasticos Años, no acertò à explicar su concepto con otra expresion, que lo adequasse, sino es diziendo, avia conocido en Roma tres hombres muy grandes de la Provincia de Andalucia, uno el Padre Nicolàs Martinez, otro el Padre Bartholomè Carreño, y otro el Padre Bernardo de Vargas; pero que segun lo que experimentaba atonito, podian los dos primeros no desdenarse de ser Discipulos de este tercer Maestro, que podia serlo de quantos Sabios avia en su vida toda tratado, ò conocido. No pretendo mostrar con este dicho otra cosa, que el concepto superior, que se tenia del Padre. Dirè el hecho del Eminen-
tif

mismo Señor Cardenal Belluga , cuya Ciencia , talentos , y virtudes lo constituyeron en la Eminencia, en que le hizieron visible à todo el mundo sus esclarecidos meritos. Este Señor igualmente Sabio , que Eminente , asistiendo à otra de las Funciones literarias , que el Padre Bernardo presidia , tuvo tanta satisfaccion en oírle, que acabado el acto, abatiò su birrera en los obsequios , y convirtiò su Purpura en sonrojos del humildíssimo Maestro ; pues, quitandola de su cabeza, la puso sobre la del Padre, diciendo, estaria mas dignamente colocada en un Sugero , con cuya fabiduria peregrina podia esclarecerse la Iglesia de Dios, y la Santa Sede. Dirè tambien el caso , en que la legalidad de sus dichos con experiencias de prueba triumphò de las muchas dudas , que la admiracion suscitaba en sus oyentes. Oian estos al Padre establecer sus doctrinas, y respuestas con un torrente de authoridad tan seguido , y caudaloso , que dificultaban mucho el persuadirse, se conformassen con su origen las corrientes, sin algun extravio en dirigirlas, y algun extraño aumento en recogerlas. Conjuraronse muchos en anotar con pluma diligente quanto pudieran de las authoridades, y citas ; y nunca llegó el caso , de que su admiracion cediessè un punto en algun descuido , antes bien cediò en mayor admiracion este prolixa cuidado, al ver la fidelidad, con que el Maestro alegaba en casos improvisos noticias no vulgares con una digestion muy puntual de los Autores , impresiones diversas , y sus adulteraciones varias. Dirè como el Padre con su dictamen sabio frustrò las pretensiones, y conatos de algunos Theologos, que solicitaban dulcificassè la Santa Sede con una explicacion benigna la condenacion fulminada de las Proposiciones de Jansenio. Dirè en fin , como el credito , y ciencia del Padre hizo calmasse una persecucion turbulenta , que contra nuestras doctrinas Morales , y Theologicas levantò la emulacion de muchos sostenida de pocos , que por su Magnitud no pudieron ocultarse. Defendiò en publicas Conclusiones , sin disimular un tilde todas aquellas doctrinas nuestras, que con borrosa lengua se tachaban ; y viò Roma con agradecida admiracion su defengaño , al oír con tanto peso de authoridad , y de razon establecidas unas doctrinas , que imaginaba perniciosas, y deseaba proscriptas.

En vista de estos, y otros muchos casos semejantes , que por

por la brevedad omito, fonò su fama en Roma, y toda Italia, resonò en los estraños Reynos, y à todos se extendieron en multiplicados escritos sus doctrinas. En todos se solicitaba el imprimirlas; mas esta solicitud hallò siempre en la humildad del Padre resistencia tan activa, que no permitiò ceder à ningun partido. Y si le hemos visto al fin rendirse en los ultimos años de su vida, ha sido, mas que en obsequio del comun deseo, en complacencia de gusto superior, que pudiera hazer las vezes de mandato, y no sin muchos partidos à su humildad muy ventajosos, como despues veremos. No es mucho pues, que este Oraculo de Theologicas Doctrinas, haziendo eco consonante en el que lo es de las verdades catholicas, fuesse oido con satisfaccion gustosa de los Pontifices Summos, y honrado de estos con singulares expresiones de benevolencia, y aprecio. Tales fueron las que experimentò el Padre Bernardo de las Santidades de los Pontifices Summos el Señor Clemente XI. el Señor Innocencio XIII. y el Señor Benedicto XIII. quien le señaló por Theologo Pontificio, para que asistiese en el Concilio, que se celebrò en el Laterano: tales tambien fueron las que experimentò de todo el Colegio Cardinalicio; especialmente de los Eminentissimos Señores Cardenales Albanos, Nepotes de su Santidad, Belluga, Cien-Fuegos, Prolomei, Salerno, los que con frecuencia le consultaban, le trataban con estima, y le oian con gran gusto. Seguiafe à esto lo que es comun en toda Corte, pero en la Romana và mas lexos de la lisonja, por lo mucho que se acerca el concepto del Principe al fundamento del merito; y es, que todos los principales Señores, cuya opinion jamàs defampara el vulgo, le miraban, y respetaban como à uno de los mayores literatos de su siglo. Muchas ojas pudiera yo llenar con solo trasladar aqui los elogios, que he visto dãn al Padre Personas por su hierarchia, sciencia, y virtudes agenas de la adulacion, y dignos de toda fe. Entre estas deb' eran tener el primer lugar, aunque no fuesse sino por el mayor conocimiento, y experiencia preciffa de los talentos del Padre NN.M.RR.PP. Generales Miguel Angel Tamburini, Francisco Retz, è Igaacio Vizconti (à quien Dios por muchos años nos conserve) cuyas cartas solas pudieran formar una muy llena de edificacion, y elogios del P. Bernardo con los muchos que en ellas dãn à su virtud, religiosidad, y tan bien empleadas,

das, como escogidas prendas. A su vista estuvieran demàs las de los PP. Afsistentes, Provinciales, y Sugetos de mayor graduacion en nuestra Provincia, y aun de las estrañas.

Fue siempre molesta consecuencia del aplauso la fatiga: y tienen los hombres grandes muy gran trabajo en serlo, por lo mucho, que todos los dan que hazer con sus consultas. En Roma, donde buscan su solucion los casos mas arduos, y enredosos, era continuo el recurso al Padre Bernardo ya para la direccion, ya para el consejo: y como su dictamen se hazia tanto lugar en aquellos congresos respetables, cada qual solicitaba, que sus dudas fuesen decididas, y firmadas por el Padre, ciertos en que con su firma tenia la decision muy asegurado el acierto. Por otra parte varios Principes Soberanos de la Italia, que desearon tenerle por director de sus conciencias, ya que no pudiesen en la inmediacion de su persona lograr pronto su consejo en aquellos lanzes, en que la prontitud en evaugarlos suele ser el mejor expediente en resolverlos, le despachaban correos muy frequentes, que no permitian con su prisa aquella regularidad en las horas, que es para la conservacion de la salud tan necesaria. Puede sin temeridad calificarse de milagrosa su vida en este tiempo: y à quien sabe eran muy instantes los fervorosos ruegos, que por su conservacion hizieron los Venerables PP. Francisco Tamariz, y Manuel Padial, se le harà sin duda muy probable este discurso. Dos enfermedades tuvo el Padre durante el tiempo de su Cathedra, una muy aguda, en la que dexo dicho no pudo persuadirse el inminente riesgo de su vida, aun quando todos los synthomas, y aphorismos anunciaban su muerte muy cercana: otra fue un continuado pervigilio, en que, extenuadas visiblemente sus fuerzas, todos podian temer, y solo el Padre esperar aquel ultimo trance, à que le disponia su vigilancia. Entonces fue quando (ordenandolo afsi el Medico de su Santidad, que con todo esmero le afsistia) mudò el regimen de los alimentos, usando dellos en tal conformidad, que à qualquiera, que ignorasse la receta, pareceria estravagancia de un apetito estragado, ò estudiada mortificacion de una austeridad penitente.

Ya restablecido el Padre à su comun passar, pudo seguir, y finalizar los ocho años de su Theologico Curso. No quifiera Roma ver concluido lo mismo, que deseaba ver, y ad-

miraba ya perfectamente acabado, porque no quisiera, que el Padre Bernardo dexasse el Magisterio; y mucho menos; que se retirasse à su Provincia. Esta tenia grande interès en su regreso; aquella disfrutaba mucho en mantenerlo. El Padre, aunque resignado todo en la Obediencia, no dexaba de mostrar ingenuamente su inclinacion à un país, en que hallaba su Piedad à cada passo preciosos monumentos, con que complacer su devocion, y afervorizar su espíritu. Dios dispuso las circunstancias de modo, que deseando todos, q̄ el Padre se quedasse en Roma, huvo al fin de salir para esta su Provincia: y aunque al llegar à Genova encontró carta de suspension causada de incidente, que abria puerra à la esperanza, de que volviesse el Padre à leer un nuevo Curso, se desvaneció en breve, con que prosiguió sin mas demora su camino. Era muy debido à esta su Provincia disfrutasse los talentos del Padre el resto, que le quedaba de vida, y gozassemos todos los mas edificantes exemplos de sus religiosas virtudes.

§. III.

RESTO BIEN CUMPLIDO DE SU PRECIOSA vida, y embudiable muerte.

Restituido el P. Bernardo à esta su Provincia, era muy justo, que ante todas cosas se atendiesse al alivio, y descanso de que eran tan acreedoras sus gloriosas fatigas. Y así antes que pensar en colocarle en superiores empleos correspondientes à sus talentos, y prendas, atendieron los Superiores à buscar ocupacion, que fuesse descanso proporcionado à su genio. Señalaronlo à la Prefectura de Estudios de nuestro Colegio de San Hermenegildo, relevandolo de la asistencia à Theatros estraños, así porque esta es por su repeticion, y largas distancias muy molesta, como porque el turno de argumentos allí establecido no era à la Religion decoroso en la Persona del Padre. Muy gustoso estuvo el Padre en este empleo, que tanto dezia con su inclinacion escolastica; y bien quisiera, que no le huiesse durado tan poco; pero como este fue solo passagera idea de la caridad, interin, que la Religion empleasse sus talentos en intereses mayores, no po-
dia

lia duras más tiempo, que el que tardaron estos en proporcionarse. Luego que vacò el Rectorado de nuestro Colegio de la Concepcion purissima de Nuestra Señora, que en Sevilla vulgarmente se conoce por el nombre de las Becas, por estar en él fundadas algunas para Estudiantes Theologos, le encargò al P. Bernardo la Obediencia cuydado de aquel Colegio, y de la crianza de aquellos Jovenes, que siempre han sido à la Iglesia de Dios muy recomendables no menos por su virtud, que por sus letras. Tomò el Padre tan à su cargo este cuydado, que no contentò con zelar, el que la Constitucion llena de Espiritu, muy à la letra se cumpliesse, asistia en persona, y afervorizaba con su presencia la Oracion, que cada dia tienen de Comunidad aquellos Jovenes. El mismo Padre presidia las Conferencias, y Funciones escolasticas, con que domesticamente se ensayan para las que en adelante les pueden ocurrir en las Oposiciones publicas. Asì estaba el Padre aliviando en su oficio à los Nuestrs, è instruyendo à los estraños, quando se juntò Congregacion Provincial en Sevilla, con ocasion de la muerte de N. M. R. P. General Miguel Angel Tamburini (que de Dios goza) y eleccion de nuevo Preposito General para nuestra Compania. Huvo el Padre por su oficio de asistir à la Congregacion Provincial, y huvo por sus meritos de ser electo para uno de los tres Vocales, que debian asistir à la Congregacion General, que avia de celebrarse en Roma.

El viage se dispuso por Mar; y fue breve con sustos, descanfado con peligros, y al fin feliz en su salvamento. Volviò Roma à ver, lo que acaso no esperaba, y se lo proporcionò una de las que nosotros llamamos contingencias. No lo fue, como suponemos todos; pero ni aun debe asì llamarse, si bien se advierte, que à este hombre nacido, y destinado del Cielo para Cientificos aplausos, faltaba uno, que quizà serà el mayor de quantos tenemos dichos; y es el que la Compania toda junta en Congregacion General tuviesse, que aplaudir, y aun que admirar su Erudicion, y Ciencia. Fue electo por la Congregacion diputado para los puntos de Estudios, y los gravissimos, que entonces ocurrieron desempeñò con entera satisfaccion de la Compania, que confirmò, valorò, y decretò sus dictámenes. No es esto lo mas singular, y prodigioso; sino el que ocurriendo de improvizo en una de las

señales punto peculiar perteneciente á nuestras leyes, fiabó tan altamente; con tal energia de razon fundada en nuestro derecho, y tal puntualidad de sus citas, que parece habia en el caso con muy estudiada prevencion de la duda, que se ventilaba. Concluida la Congregacion tuvo el P. Bernardo que hazer mucho en satisfacer su devocion en aquellos su tan conocidos, como venerados Santuarios de Roma, y sus cercanias; y tambien tuvo mucho que dexar de hazer en satisfacer el deseo de aquellos Señores, que solicitaban con frecuencia su trato, y querian cortejarle à medida de su singular afecto. En este año, que fue el de 730. concurriendo con el Eminentissimo Señor Belluga en una Villa fuera de Portapia, à donde le tenia citado, se tratò, y puso la primera piedra à la Fundacion del Colegio, que en la Ciudad de Motril nos erigió su Eminencia, y de que tenemos mucho, que dezir, y diremos algo en adelante, por aver sido para el P. Bernardo una fundacion de gloriosos trabajos, muchos meritos, y edificacion correspondiente.

Los sustos, y peligros passados en el viage no eran para reiterados en la buelta; y mas quando no avia urgencia, que mereciesse estos riesgos. Volvió el P. Bernardo à dexar à Roma, y en ella muy aumentados los monumentos de su estimacion, y las reliquias de sus edificativos exemplos. Restituido à la Provincia siguiò hasta concluir su triennio el Recorado de las Becas. Aqui se hallaba muy gozoso con la abstraccion, y amado retiro, con que le brindaba el gusto la situacion de aquel Colegio, quando el aplauso, que fuele con su mismo ruido adormecerse, interin que alguna estraña novedad no le suscita, se levantò pesaroso de su descuydo con la ocasion siguiente. El Excelentissimo Señor Don Luis de Salzedo y Azcona, que ocupò dignamente muchos años la Silla de aquella Metropoli Sevillana deseò se aprobase un libro prodigioso por su Author, por su Assunto, y por la extraordinaria circunstancia de escribirlo. Encargò su aprobacion al M. R. P. M. Fr. Juan de Naxera, Sugeto bien conocido en nuestro siglo por su literatura, y Ciencia, y uno sin duda de los mayores, que entre los muy grandes puede contar la Sagrada Religion de los Minimós. Mucho fue lo que este gran Maestro trabajò con su vivo ingenio, profunda penetracion, y estudio para complacer à su Excelencia; mas al fin pro-

protestó era la empresa superior à su Estudio , y su deseo. Pues que dixo el Señor Arzobispo à vista de esta respuesta hija bien nacida de timidez muy sabia, no ay en todo mi Arzobispado sugeto , que pueda aprobar este libro? Si Señor Excelentísimo , respondió el Maestro Naxera , uno ay en Sevilla, y es el M. R. P. M. Bernardo de Vargas de la Compañia de Jesus, Rector actual del Colegio de las Beccas. Si este Sapieníssimo Maestro diere su aprobacion, no tendré yo dificultad alguna en agregar la mia ; mas si este se escusare , dificulto mucho , halle V. Excelencia quien dignamente apruebe el libro , à satisfaccion de su deseo. Conocia sin duda al Padre el Señor Arzobispo ; pero no passaba la noticia à ser experiencia de sus prendas : y no es mucho, que en aquella Ciudad populosísima , donde lo muy grande facilmente se confunde , lograse el P. Bernardo la confusion que deseaba, huyendo siempre de aquellas ocasiones , que podian descubrir los talentos, que su humildad manejaba solo al premio de una obediencia precissa, ò de una necesidad muy urgente. Con este informe no tardò su Excelencia de solicitar , y conseguir la aprobacion del Padre , que oy se vê junta con la del Rmo. Naxera en el libro de Comentarios al Apocalipsi , su Author el V. P. Fr. Alvaro de Roxas. Y aun quizà esta aprobacion se avrá visto separada de dicho libro ; pues de ella se sacaron mas copias, que se tiraron exemplares de estos Comentarios. Tiene la Curiosidad donde informarse, el Sabio en que instruirse, y el gusto en que satisfacerse.

Descubierto el P. Bernardo en su retiro, y dadas à luz publica sus plausibles prendas , tuvo nuevo motivo , en que insistir , para solicitar de los Superiores le concediesen el seguro sosiego de una vida particular , y privada, en que pudiesse vivir desconocido. Assunto imposible ; y que solo à su Humildad pudiera parecer practicable. Una luz , que lo es para solos los de Casa podrá acaso esconderse en el medio al mud de su aposento, y retiro ; pero una luz , que lo es de todo el mundo , no necesita para manifestarse de mas candelero , que su elevada estatura. Tenia la Obediencia destinado al Padre para Rector de nuestro Colegio de San Hermenegildo : pues era razon , que nuestros Jovenes lograsen aquella direccion edificativa , de que tan bien se avian aprovechado los Estranos. El año de 32. passò el Padre à San Hermenegildo,

do, y el de 33. volvió à establecerse en este Colegio la Escuela Theologica de nuestros Hermanos Estudiantes, que avia sido forzoso retirar del por la escasez de los tiempos. En aquel Colegio todo de Estudios fue el principal cuydado del Padre atender, à que se criassen Maestros à la Provincia tales, qual el Padre sabia serlo. Propusose un tenor de vida, que fuesse exemplar muy proporcionado à la idèa. En la Oracion, y demàs exercicios Espirituales observaba la misma distribucion de horas, que nuestros Hermanos Estudiantes. Al tiempo de las Aves Marias, con que al quarto de hora despues de hazer señal para levantarnos, saludamos, segun costumbre, à la Reyna de los Angeles, ya estaba, por el comun, el Padre Rector, ò siguiendo la Oracion, que antes avia comenzado, ò previniendo la que se seguia, y en que acompañaba à la Escuela. Manteniale en ella inmobil de rodillas, puestas las manos devotamente ante el pecho. Poco motivo bastaba, para que el Padre dispensasse à algun subdito, el que madrugasse à tener Oracion en el determinado tiempo; mas ninguno, sino es el de actual Enfermedad, era bastante, para eximirle, de que supliesse la Oracion en el tiempo, que le señalaba. Visitaba con frecuencia esta, y las demàs distribuciones de regla. Solia dezir, que en la Compañia el Superior lo es todo, y es menester, que sobre todo vele, zelando la observancia de sus subditos en los respectivos empleos, y la asistencia à sus individuos, que de parte de la Religion corresponde. Governado de este tan fundamental principio, visitaba con frecuencia las Clases mayores, y menores; daba buelta al atrio, parandose en las puertas de las Aulas, à oir ya la explicacion, ya la lectura. Indagaba con cuydado, si observaban los Maestros el methodo, y seleccion, que el *ratio studiorum* les prescribe. A este fin leia, y aun estudiaba sus quadernos; y asistiendo muchas vezes à la puerta de la sala de Conferencias, observaba el modo que tenian en manejar las doctrinas. No era menor su zelo en proporcionarles, y facilitarles los religiosos alivios. Sabian los Maestros, brindaban à su Rector el gusto, pidiendole licencia para ir los dias de vacacion à divertirse: y bien podian descuydar de su regalo religioso; pues el Padre no contento de tenerlo así prevenido de antemano à los nuestros, que cuydan de las haciendas de campo, les escribia, y encargaba el cuydado, y asistencia de los Padres Maestros.

Maestros, que iban à descansar de las passadas tareas, y à reforzarse para con nuevo esfuerzo proseguirlas.

Eran nuestros Estudiantes el blanco, à donde con toda singularidad tenia puesta la mira su zelosa vigilancia; y eran al mismo tiempo el objeto de todos los cariños de su seriedad circunspecta. Velaba sobre ellos, para que estudiassen el tiempo que la distribucion les señala; y velaba tambien, para que con el importuno estudio de extravagantes horas no menoscabassen sus fuerzas, y defraudassen con las pérdidas de salud à la Religion de las ganancias, que en adelante espera de su aplicacion estudianta. En aquellos Poeticos certámenes, en que el exercicio precave los atrasos, que suele su omision causar en las humanas letras excitaba la emulacion con nuevos premios sobre los comunes, repartiendo por las obras excelentes ya libros de humanidad curiosos, ya medallas, reliquias, ò devociones semejantes, que le embiaban de Roma con frecuencia sus amigos para la siempre util distribucion que hazia de ellas. Estableció moral conferencia de Casos todos los Domingos: y para que este mayor provecho de la Escuela no redundasse en gravosa carga del Maestro, que las presidia por officio, se encargò el Padre en presidirlas, y se tomó la molestia de tener que resolverlas. Excedió el fruto à la esperanza: pues la Comunidad toda al principio por curiosidad, despues por gusto asistia à oirlo, aprovechandose mucho en la doctrina, y admirandose mas de la copia, y claridad con que la daba. Exercitaba à los Estudiantes con frecuencia, además de las repeticiones de la leccion diaria, en otras que les hazia disponer para que las perorassen en tiempo de mesa, segun nuestra costumbre. Y ya sabia qualquiera que cumpliera con su obligacion en estos, y semejantes casos, tenia de presente el premio de la publica alabanza con que su Rector le honraba, y despues alguna de aquellas religiosas alhajas, en que abundaba su devocion, y redundaba su pobreza. Quien assi atendia à la aplicacion de la Escuela, ideando modos, con que hazer apetecible el estudio, no se descuydaba en mirar por su diversion, y descanso en los tiempos, en que les es conveniente, y aun preciso. Era muy franco en conceder aquellos alivios en que la aplicacion respira, para volver con mas aliento al Estudio. Tenialos proveidos de todos aquellos inocentes juegos, con que las horas acostumbra-

de

de recreo se entretiene el discurso , y se divierte el tiempo, quizá no facil de aprovecharse , quando es sola la conversacion la que lo llena. No permitia , que à estas recreaciones faltasse alguno por ningun pretexto ; y por el comun las presenciaba el Padre , quitando con su afabilidad , amable trato, y conversacion gustosa lo gravoso, que suele ser à semejantes subditos la superior presencia. Su candor ingenuo , y nativa inclinacion à la juvenrud estudiantia hazian, que el Padre Rector apareciesse entre estos sus inferiores subditos , como si fuera uno de ellos. Tal vez terciaba en el juego aleccionando , muchas decidiendo las dudas , que ocurririan ; y siempre regalados à todos , ya con algunos dulcecillos , ya mandando se les diese de merendar conforme al tiempo.

Como el Padre Rector en solo su officio se hazia cargo de todos, de ninguno descuydaba. Ninguno de los Oficiales, que cuydan de la asistencia de la Comunidad ignoraba, que el Padre Rector era un Sobrestante zeloso, que no disimularia falta alguna , que en este particular se cometiesse. No es menor (solia dezir) la obligacion de un Maestro en su Cathedra, que la del Ropero en su roperia , ò la del Sotoministro en su Cocina ; antes bien quanto el Maestro mejor cumple , tanto mejor funda su derecho , para que no se descuyde su asistencia : y assi si al advertir la falta lo permitia el tiempo , hazia se subsanasse al punto , y nunca dexò sin publica satisfaccion semejantes descuydos. Era comun este singular cuydado; pero passaba à ser desvelo en punto de enfermeria. No era menester, que la enfermedad fuesse de cuydado, para que el Padre Rector lo tuviesse muy grande del Enfermo. Si conocia faltarle la apetencia le brindaba el gusto, y solicitaba excitarle el apetito, proponiendole diversidad de viandas , y de guisos, quantos su ingeniosa caridad le sugeria. Repetia muchas vezes las visitas, y zeloso alguna , de que su repeticion pudiesse ser molesta, imaginandole acafo artificiosa, pedia al enfermo perdonasse la importunidad , que no acertaba à vencer su genio caritativo : y assi solia detenerse no mas que lo preciso , para informarse del estado del mal , aplicacion de los remedios , y cuydado , que se tenia en asistirlo. A no aver tenido el Colegio otras proporciones , huviera sin duda tenido N.S. Padre la complacencia de ver los calizes vendidos para la cura , y regalo tan recomendados de sus mas queridos hijos

hijos los enfermos. Mucho he omitido en los demás asuntos; pero en este es muchísimo lo que omito, por no faltar à la brevedad, que prometí al principio. Dirè à V. P. en pocas palabras, lo que apenas pudiera dignamente describirse en muchas. Fue el P. Bernardo un Superior, qual N. S. Padre lo desea, y nuestras Santas Leyes lo prescriben. Observantissimo, zeloso, amoroso Padre de sus subditos, y al mismo tiempo Distributor justissimo. Su Observancia no permitia tuviesen sus achaques las debidas excepciones; su zelo no dexaba, que las faltas tomassen possession de Immunidad en el respeto. Sabia sobrellevar à los flacos hasta asegurar su firmeza; y era igual con todos, distribuyendo los alivios à medida del lleno, que cada uno à su obligacion le daba. Ingenuo en advertir las faltas, templado en reprehenderlas, facil en satisfacerse, y piadosamente moderado en las penitencias precisas. Faltabanle si todos aquellos engaños, y artificios con que se maneja la Prudencia de este siglo. Eran à los Nuestrs estas sus prendas muy notorias, à los Superiores bien sabidas, y solo del Padre ignoradas. Por esto eran casi continuas sus propuestas, muy instantes sus suplicas, para que le apartassen del Gobierno. Referirè algunas clausulas de una de las muchas cartas en que à N. M.R.P. General propone su ineptitud para superior. Dize assi: *To no soy para gobernar; y lo se por especulacion, y experiencia; y mejor que To lo sabe V. Paternidad. Quizà para los Estudios, Ministerios, y disciplina regular seria util en el Gobierno, segun mis deseos, y mi zelo. Mas tambien para estas cosas soy inutil por mi indiscrecion, soberbia, è iracundia; aunque por la misericordia de Dios tengo en las entrañas mi Espritu de Caridad, y mansedumbre.*

Al fin concluido su Rectorado del Colegio de San Hermenegildo, fueron oidos sus clamores, concediendole la vida de Particular, que tanto deseaba, y que comenzò à gozar en nuestra Casa Professa. Al punto se dedicò al Confessionario de aquel patio muy fecundo de estos tan utiles ministerios. Agregò à si la hez de la Republica, que por desechada, desconocida, ò aviesa alverga la Sevillana piedad en casa donde tenga la instruccion, que no conoce. Estos son aquellos, à quienes diò el nombre de Thoribios el primer Author de esta Caridad laboriosa. Confessabalos, enseñabalos la Doctrina Christiana, instrualos en las buenas costumbres, y no con-

34
tento con gusar en esto muchas horas en aquel patio, y passaba à visitarlos à su propria Casa; y en ella repetia como por diversion este trabajo, que el Cielo pagaba al Padre con colmados frutos, y el Padre à sus Thoribios con estampas, y medallas, que servian à la devocion; y limosnas oportunas à su mas decente trato, y alimento. En estos tan sublimes por abatidos ministerios se hallaba gozofissimo este hombre grande, à quien los Principes Soberanos ò desearon, ò juzgaron digno de encargarle la direccion de sus Conciencias; y à quien el Excmo. Señor Arzobispo Don Luis de Salzedo hizo por este tiempo se sentasse en aquella su respetable Mesa Synodal de los Exámenes. Todo hubo de dexarlo muy en breve, esto con gusto, aquello con repugnancia; porque los flaves, esto con gusto, aquello con repugnancia; dieron en repetidos colicos, que en Sevilla le avian aquejado, dieron en repetirle con peligrusa frecuencia. Como se conocia bien lo mucho, que los ayres de mar symbolizaban con su complexion, y humores, embió al P. Bernardo la Obediencia à este Colegio de Cadiz. En el experimentò mejoría muy pronta; y tuvo esta Comunidad el gusto de ver restablecido en su salud un Sugeto tan amable en su trato, tan respetable en su Ciencia, y tan venerable por su singular virtud, y proceder edificativo. Bien se dexa entender, qual se entregaria à todo genero de ministerios este solícito Obrero, que nunca hizo treguas con el ocio, quando se viò en esta Ciudad, campaña fértil, en que nuestros trabajos miran siempre tanta copia de fazonadas mieses, que su abundancia apoca la mucha que en ella ay de Evangelicos Operarios. En el Confessionario aguardaba à los Penitentes; buscaba fuera de Casa, y en sitios bien retirados à los Pecadores, è ignorantes; y los muchos que solícitaban salir con seguridad de sus dudas, hallaban en el Padre muy prontas, y acertadas sus resoluciones. En este Pueblo donde la negociacion trafica los dos mundos, y en cuyo crecido banco de comunes intereses suele no contentarse con lo suyo el amor proprio, solas las consultas son bastantes à ocupar el tiempo todo à un hombre grande; pero en el P. Bernardo hallaban tambien lugar las muchas, que le embiaban de fuera.

En este inmenso trabajo, que hazia ostentaciones de ligero, en la salud, que el Padre conservaba sin novedad extraordinaria, vivia gloriosamente exercitado, y con gusto, quando llegó

negò el caso de que se pudiesse por obra la planteada fundacion de nuestro Colegio en Motril. Su Fundador Eminentísimo queria, que el P. Bernardo presenciase, y dirigiesse esta Obra, al menos hasta dexarla establecida. Ni los Superiores podian negarse à dar gusto à su Eminencia, ni en el Padre cabia el excusarse à una propuesta, que le era obligacion, y favor el admitirla; y cuya digestion pronosticaba avia de causarle amarguras excessivas. Acometiò pues, magnanimo una empresa, que apenas podria sostenerse en la sufrida animosidad de su constante zelo. Partiò de aqui para Granada por Octubre de 38. con animo de comenzar la Fundacion, entablado una Residencia; y puestas las cosas en la regularidad comun, restituirse à este su Colegio. En lo primero todos convenian; y à la verdad este era el modo de que aquella Fundacion creciesse con robustez, y llegasse con vigor à la Magnitud, con que la estampaba la idea: lo segundo yo no se si podria conseguirlo, pues dudo mucho, que viviendo su Eminencia lograse el Padre volver à su retiro. No avia llegado à Granada, quando estaba ya innovado el sistema todo. La Fundacion ya su Eminencia la concebía Colegio en su principio, y deseaba fuesse Grande en su Nacimiento. Para esto tenia que tomar nuevas medidas, que no podian llenarse sin muchas, y molestas dilaciones. Detuvo el P. Bernardo en Granada hasta el siguiente Mayo, exercitando su tolerancia de presente para ocurrir constante à las futuras desazones, que tenia muy previstas. Su ingenuo, y solido dictamen batallaba en vano contra el de un Señor, que siempre quieren acompañe la execucion à su deseo, y califican de tardanzas poco reverentes las demoras, con que la Prudencia, huyendo las precipitaciones, precave los precipicios. Vencidas, si no allanadas, las dificultades, siguiò el Padre su camino; y mudando de rumbo los questionados azares, fueron à prevenirle el hospedage con aquellas discordias, y disturbios, con que procura el Infierno evitar, ò detener su daño.

Individualizarle Yo à V. R. las faenas, congoxas, y fatigas, externas luchas, temores internos, que en el tiempo de esta fundacion tuvo que padecer, y que sufrir este Apostolico Jesuita, seria trasladar aqui en gran parte los trabajos del Apostol, con la diferencia de que en el P. Bernardo fueron muy diversos, pero mas continuados los ahogos. Algo apun-

taré en confuso, y esso lo haré con sus palabras mismas. *Dize así: No parece acaso, sino aviso de la Divina Providencia el averse dedicado este Colegio dia de Dolores, y de Pasion, porque de mortificaciones, y de padeceres muy desde el principio del intento he tenido una gran cosecha, y esta cosecha es una nueva sementera de otros muchos.* Las mortificaciones, y padeceres, que aqui dize, no son aquellos, que se encuentran en el mismo exercitar nuestros penosos ministerios; antes bien el exercicio de estos puede sin exageracion dezirse era donde hallaba el Padre descanso muy delicioso en el abundante fruto de la salvacion de los proximos. Quando fue à Motril se hospedó con su Compañero en casa de un Virtuoso Eclesiastico, y alli enseñaba Grammatica, cathequizaba los niños, resolvia los casos; y de aqui passaba à la Parroquia à dezir Missa, y oir por muchas horas las confesiones de los fieles. Despues viendo, que la fundacion se dilatava, y que su hospedage podia ser gravoso, se pasó con su Compañero al Hospital, y alli, con la mayor facilidad en exercitarlos, se dedicó con mas fervor à todos nuestros ministerios, hasta que, conociendo no podia satisfacer à estos, y à los graves negocios, que se le agregaban, y era de su obligacion el evauarlos, pidió à los Superiores le diessen un Padre, que ocupasse el lugar del Hermano Compañero. Deste modo, sin aumentar Sujetos, se aumentaron los Operarios, padeciendolo forzadamente la asistencia debida à sus personas. Aqui se mantuvo, interin que las cosas se disponian para el establecimiento de nuestra Iglesia, y Colegio. Abrióse este, y dedicóse aquella à 8. de Abril del año de 40. dia de los Dolores de N. Señora, y todo se hizo con el mayor aplauso, y acceptacion del Pueblo, en dulzando la glorificacion de aquellos Dolores las saladas amarguras, en que tantas vezes estuvo para fracasar la esperanza deste Fundador pacientissimo. Honróle N. M. R. P. General con la patente de Rector del nuevo Colegio, que gobernó con igual acierto, que fatiga, proponiendo siempre su ineptitud para este empleo. Dize así una de las cartas de su propuesta: *Desde que sali de Cadiz, hasta el presente, he vivido en trabajos, cuidados, mortificaciones, y humillaciones: me consolaba con ver este Colegio, en que tanto se sirve à Dios en el provecho de las almas. Mas viendo el estado, en que se halla, no tengo ya corazon para tantas angustias. Y así repito à V. P. mis humil-*

humildes; y confiadros ruegos, de que prontamente señale successor, que pueda reparar este edificio, que amenaza ruina. No pudo el Padre conseguir lo que pedia, por mas que N. Padre deseasse atender sus eficaces suplicas, mientras vivió el Señor Cardenal Belluga. Pafsò este Señor verdaderamente Eminentíssimo à gozar el premio merecido à su singular virtud, piedad notoria, y religiosíssimo zelo; y pudo el P. Bernardo conseguir su restitucion à este su tan amado retiro.

Este hombre nacido para trabajos gloriosos, era preciso, que gloriosamente acabasse en los trabajos. Entretenia dulcemente su espiritu cansado de las fatigas antecedentes con el exercicio de los mas humildes de nuestros ministerios, quando se viò precisado à volver la vista sobre los que le avian sido tan gloriosos. Quería Dios, que su doctrina quedasse muy impressa, para que no se encerrasse su memoria en la extension de nuestro siglo. Muchos de sus Discipulos, cuya alta voz merecia se atendiesse con respeto, clamaron porque se diesse à luz publica, y comun utilidad las doctrinas de su Maestro. Oyeron estas instantes voces con gustosa inclinacion los Superiores, con impaciente expectacion los Sabios; y si acaso hubo alguno, que las escuchasse displicente, ò fue por lo tardias, ò porque el Padre con su humilde confesion les diò este exemplo. Què no fatigò su gran discurso en proponer mil inutilidades, con que desvanecer estas voces? Mas viendo se frustraban todos sus esfuerzos, y que les daban mas cuerpo sus escusas, siendo preciso ya el rendirse, capitulò entregar su Curso, entre otras, baxo la condicion, de que no se avia de imprimir en èl su nombre. Como la humildad no se precia de discursiva, y solo profundiza en su proprio abatimiento, no advirtió el Padre, que esta condicion seria defraudar à la Madre de gran gloria, si ocultaba, que el Author era su hijo. Por esta razon vino à ceder en ella. Y saliò por Garante de que se cumpliesen las otras, quien las mirò siempre por demàs para otro fin, que el de su respeto. Este fue el Señor Doct. Don Marcos Torrijos y Vargas, Colegial Mayor en el de Santa Maria de Sevilla, actual Canonigo, Dignidad de Thesorero en la Santa Metropolitana Iglesia de Granada, sobrino carnal del P. Bernardo, y gran favorecedor nuestro: el mismo, que para dar à luz las exemplares obras de su Venerable Tio, deseò entre muchos, y consiguó

38
guió ante todos imprimir à sus expensas esta Carta edificante, en que se perpetuasse la edificación con la memoria. Dedicóse el Padre à recorrer con toda prolixidad su Curso: y despues desta inspeccion prolixa, y de una revision escrupulosa le entregó para que se diese à la estampa. Tres tomos de diez pequeños (en que está dividido para el mejor uso, y mas commodo manejo) avian visto ya la luz publica, y al quarto apenas le faltaban pocos pliegos para publicarse, quando el Padre, que gozaba de salud firme, quanto cabia en su endabléz achacosa, asseverò repetidas vezes no veria impreso el quarto tomo. Este ya fuesse despique de su humildad desairada, ya fuesse cansado hastio de los aplausos, de que era testigo muy forzado en los frequentes correos, ó ya anuncio superior de su cercana muerte (que todo pudo ser, y todo puede sin temeridad discurrirse) se verificò muy en breve por mas que la diligencia hizo empeño para calificar de aprehension este discurso. Con pocos dias mas, que el Padre huviesse durado en su enfermedad, huviera sobrevivido al quarto tomo; pero nunca pudo frustrar humana diligencia la infalibilidad, que le asegura un suceso despues de muy previstos todos sus conatos.

Declaròse la enfermedad por una endabléz de estomago, que no pudiendo retener el alimento, comunicaba su deficiencia à las demàs partes. Desta deficiencia se originaron dos caídas peligrosas: la una se la solicitò su zelo con la ocasiõ de asistir en el articulo de la muerte à Nuestro Hermano, y dos vezes fuyo el P. Ignacio de Vargas: la otra se la proporcionò su aplicacion, y estudio en circunstancias, que pudo aver sido muy lastimosa à su persona, y aun à lo material del Colegio muy sensible. Fue el caso, que el Padre no sabia estar ocioso, ni acerraba à entretener el tiempo, que à su devocion sobrava, sino es con la diversion de los libros. A este fin quiso valerse de sí mismo sin aguardar à que el Hermano que comunmente asistia en el aposento, y estaba entonces ausente le sirviesse, ò le ayudasse; y así cayò sobre el fuego, que tenia delante para resguardo del frio, con impulso tal, que la copa no le pudo sostener sin romperse, esparciendo el fuego sobre el esterado. Al golpe, y al quejido corrieron prontos algunos de los Nuestros, que calificaron el suceso de providencia extraordinaria, al ver que el fuego avia respetado haf-

en la ropa, y el golpe no se avia atrevido à lisiar, ò seña'ar su persona en parte alguna. Por este singular cuydado, que con el Padre mostrò la divina Providenciaa, adverti yo, que aun era poco el muy grande, que se tenia en su asistencia, y ordenè, que de noche, ni de dia le dexassen solo un instante: velè sobre evitar qualquiera otra recaída, y no atreviendome à impedirle la recreacion de sus libros en algunos ratos, dispuse se le hiziesse una mesita proporcionada, que à un tiempo le aliviassè, y le impidiesse la caída de su pequeña filla. Así siguiò este Venerable anciano la mayor parte de su enfermedad prolixa en la duracion, y en los efectos, augmentando siempre la causa de su mal con lo mismo, que lo divertia. Viose al fin precisado à trasladar à la cama su persona, y los libros de su rezo, meditacion, y estudio. Quatro Phisicos muy habiles entre los mas cèlebres, que acuden de todas partes à esta Ciudad opulentissima, donde tanto lucen sus trabajos, fatigaron su ciencia, y apuraron los secretos todos de su arte para precaver (como dezian) la diarrea, y celiaca afeccion, que amenazaba los ultimos estragos en una naturaleza ya postrada. No pudieron impedir; mas si pudieron, y no fue poco, retardar el imminente riesgo. Llegò este, y se le diò al P. Bernardo la noticia, no de su peligro, ni tampoco de su cierta muerte, que todo lo conocia; sino de que ya era tiempo de recibir los Santos Sacramentos con toda la anticipacion, que avia deseado, y me tenia muy recomendada. Recibió la noticia con semblante tan sereno, como su conciencia; y en demostracion gozosa de quien abria con prontitud las puertas al Señor, que las pulsaba, se dispuso à recibirle con una reconciliacion, que siendo general de su vida toda, solo pudo durar pocos instantes. Asistido de toda esta mi Comunidad le ministrè el Santissimo Viatico con toda la fortaleza de una tierna animosidad, que me comunicaba su devoto espíritu. Acompañò con la mas constante entereza de su voz clara la protestacion de la fe, que segun eclesiastica costumbre de nuestra España, se practica en este trance: y recebido aquel divino Pan de fuertes, con quanta devota sumission cabe en un enfermo tan postrado, me pidió le suministrasse la Sagrada Uncion, quando se juzgasse oportuno, sin aguardar à que el mal privandolo de los sentidos le privasse tambien del grande fruto, que esperaba lograr de este San-

40
to Sacramento. Era tan justa suplica muy conforme à mi dictamen, y deseo; y era muy debido, que nuestro cuydado atendiesse à la razon, y gusto del enfermo. Este experimento en si aquella forraleza, que es tan propria del Sacramentado Pan; y pareció, que la esperanza podia no llorar desahuciado en el presente alivio un restablecimiento futuro: mas una maligna fiebre, cuyos accesos cronicos pudieron calificarla de terciana perniciosa, nos hizo indubitable su muerte. Era ya esta necesaria; pero el quando de ella parece, que lo avia Dios dexado à la eleccion del enfermo.

Tenia el Padre por si, y por otros, à quienes frecuentemente lo encargaba, recomendado su transito al gran Patrono de los moribundos el Patriarcha Señor San Joseph. Avia tenido siempre un ternissimo afecto al Angelico Doctor del Augusto Sacramento el Señor Santo Thomas de Aquino, de quien se professò discipulo en las doctrinas, è imitador en las virtudes. Con la noticia pues, de la mayor instancia, que la enfermedad hazia, escogió dias antes el del Señor Santo Thomas para repetir la Comunión por Viatico, y recibir el Sacramento de la Extrema Uncion. Uno, y otro le subministrò con igual quebranto, y consuelo de mi corazon, y espiritu al ver perdiamos un hombre sabio, que nunca mejor mostrò sabia serlo, que en la ocasion presente, en que tan bien supò abanzar tanta gloria por instantes. Estaba tan sobre si, y lo que se estaba practicando, que no permitió su advertencia à la turbacion natural en estos lances se deslizasse, ò omitiesse la mas leve ceremonia. Recibidos ya los Sacramentos todos, se mantuvo assi desde el dia 7. hasta el 11. en que reconociendose por la falta de las fuerzas, y decadencia de los pulsos, se apresuraba su transito, acudi con mi Comunidad à recomendarle al Criador su espiritu con aquellas devotissimas preces, que à este fin nos tiene dadas nuestra Madre la Iglesia. Estuvo el Padre respondiendo à todas; y despues habló à la Comunidad sentimientos tan devotos, que el gozo, y la pena bien tuvieron que repartir entre si sus naturales expresiones al ver morir un Varon justo, cuya muerte preciosa en los divinos ojos no enjuga, sino aumenta con dulzura las lagrimas en los nuestros.

No tenia ya el P. Bernardo que hazer, ni què dezir para este mundo, y assi todo se entregò à su alma, y à su Dios en aque-

aquella abstraccion à que su familiar fatiga dá comunmente el nombre de agonía , y pudo llamarse en el Padre sueño sosegado, y apacible , preliminar quietud del descanso eterno. En esta se mantuvo cinco dias contra el prudente dictamen de todos los afsistentes , sin dar algunas muestras de que posea sus sentidos , sino es quando algun ruido perturbaba su sosiego, ò el H. Enfermero le llamaba, para que se dexasse introducir algun alimento , que liquidado en gotas se le ministraba con frecuencia. Como no sabiamos le avia Dios otorgado su deseo de morir en el dia del Santo Patriarcha, temiamos espirasse en cada instante : mas este no llegó hasta el mismo començar el dia 19, en que el Santo se celebra, y en cuyos brazos cree nuestra piedad pasó su espiritu à descansar en los de su Dios amorosissimo , à los 73 años , 9 dias de su bien lograda edad, 78 de Compañia, y 40 de su solemne Profesion del quarto Voto.

Era este mismo dia en el que se celebra naestro Jubileo de las Doctrinas , y así huvieron de romper el Alva, segun costumbre los repiques , despues doblados los clamores , publicaron nuestra pérdida , y prosiguieron alternados deste modo, no se yo si con especial providencia, que quiso publicar à un tiempo mismo las felicidades del Padre , y los sentimientos nuestros. Estaba de mas el ser dia de Jubileo , para que lo fuesse de concurso, segun acudieron todas las personas de distincion desta gran Ciudad à consolarnos. El siempre muy ilustre Cabildo desta Iglesia Cathedral no contento con aquel comun favor , que en lances semejantes nos ha hecho, quiso decretar en una de aquellas sus Palabras , que hazen las vezes de Junta Capitular en los casos repentinos , acompañassen las campanas de su Iglesia à las nuestras , como lo executaron hasta que el funeral se concluyó. Fue preciso que se difiriesse este al siguiente dia , por lo muy ocupados , que en aquel estaban nuestra Comunidad, è Iglesia. La Charidad Hermandad ilustre , cuyo respetable cuerpo encierra en si lo mas noble, y recomendable deste tan lucido Pueblo, me previno avia de afsistir formada para conducir hasta el sepulchro en su feretro , y con su paño distinguido al difunto , que era tambien hermano suyo. La Congregacion de la Anuntiata me pidió le permitiesse acompañar en el entierro al que avian venerado por su Maestro. Pareciome muy justo condescender

44
con esta piedad obsequiosa, y que aquellos Jovenes Estudiantes honrasen en muerte à quien en vida tanto honró las tareas escolásticas. Lunes de mañana entre diez, y onze se conduxo el cadaver à la Iglesia en ombros de los Señores Hermanos de la Caridad, interpolados con los Sacerdotes nuestros, precediendonos las dos Hermandades con sus Estandartes, y acompañandonos los Señores Canonigos, y Prebendados deste Ilmo. Cabildo, hasta que cantada Vigilia, y Misa por su Musica, y concluido el funeral, quedó depositado el cadaver en nuestro Pantheon, y entierro. Aquí descansa en paz esperando comunicar en gloria con su espíritu en el dia ultimo de los tiempos. Así nuestra piedad se lo persuade, estirivando en la Divina Misericordia, y en los muchos exemplos, que tenemos de sus heroicas virtudes, de las que para la comun edificacion dire algo à V.R.

§. IV.

ALGUNAS DE SUS MUY RELIGIOSAS Virtudes.

NO se puede referir la vida de un Varon verdaderamente Religioso, cuyo vivir es obrar conforme à la perfeccion de su Instituto, sin que reluzca en ella un continuo exercicio de religiosas virtudes; pero si se pueden entrefacar algunas de estas, con las que separadamente se forme un muy vistoso ramillete, que sirva à la edificacion, y buen exemplo, que es el principal asunto de estas Cartas edificantes. He referido à V.R. la serie de su vida, y muerte; y en una, y otra entre si muy parecidas he dado bastantemente à conocer, fue el P. Bernardo un verdadero Jesuita, digno de contarle entre aquellos claros Varones, que mira nuestro cariño con respeto. Aun tengo que dezir mucho de sus virtudes, que he omitido, por no cortar el hilo historico con estas, aunque tan oportunas, digresiones. He entrefacado entre los muchos algunos exemplos, practica frecuente de aquellas virtudes, que son por necessarias mas comunes en los Varones Religiosos: virtudes de Comunidad, que unas à otras se fomentan, y todas la ennoblecen, y constituyen santa. Empezemos por las esenciales al estado.

Su obediencia no se le diga fue muy ciega, o fue muy
 lince: à la verdad todo lo fue; ciega en no tener propio
 dictamen; lince, porque haziendo fuyo el ageno siempre
 mirò con la superior vista de los que lo governaban. De este
 modo el Obediente, que llega al supremo grado convierte su
 ceguedad en perspicacia. En obsequio de esta virtud caracte-
 rística nuestra, no solo se dexò regir como baculo incerte,
 dexandose llevar por rumbos encontrados à su genio, los
 que caminò lo mas del tiempo de su larga vida; sino que sa-
 crificò su buen nombre, y bella fama, esclareciendo el negro
 vapor de la ignominia con el brillante rayo de esta virtud ce-
 lestial. Así sucediò en Motril quando por seguir el dictamen
 de sugeto, por quien tenia orden de governarle sufrió la nota
 de menos à proposito para Administrador de caudales. Ver
 al P. Bernardo delante de sus Superiores era admirar una sum-
 mision novicia, à que nunca sirvieron de desembarazo lo al-
 to de sus prendas, ni lo respetoso de sus canas: y esto aun
 quando eran sus Superiores aquellas personas, à quienes de-
 bia, o professaba mayor confianza, porque en ellos no mira-
 ba sino à Dios, cuya dignidad representaban, y cuya persona
 hazian. Como era esta su obediencia tan notoria à todos, pu-
 do nuestro Enfermero en su prolongada enfermedad tener
 una gran satisfaccion para mandarle; y supo el Padre obede-
 cerla à toda su satisfaccion, venciendo à cada passo ya la na-
 tural inapetencia al alimento, ya la precisa repugnancia à
 las medicinales bebidas. En alguno de estos casos lleguè à
 advertir, que era estorvosa mi presencia; pues con ella no
 usaba el Hermano de su authoridad libremente; y me pare-
 cia à mi feria mortificarlo ordenarle yo aquello mismo, que
 el Hermano le mandaba, y el Padre executaba prontamente.
 El nombre de Hijo era el comun, que à el Enfermero le daba:
 tan lexos avia su virtud desterrado aquella averfion imperti-
 nente, con que mira la enfermedad à los que administran los
 remedios.

La Pobreza buena Madre, que cria à la inclemencia sus
 Hijos, para que así endurecidos sepan no ceder à los traba-
 jos; tuvo siempre cabe sí à este su hijo, que era uno, de los
 que mas amaba por el filial cariño, con que le correspondia.
 Lo poco, que siempre tuvo, lo tuvo siempre como ageno; y
 da pobreza de otros tenia en la del Padre vinculado su foco.

44
ro. Los enfermos hallaban su regalo en los que al Padre hazian sus Amigos; y los Niños su aprovechado interes en las Estampas, y Medallas, con que ó los atraia à que aprendiesen a Doctrina, ó premiaba à los que mejor la avian aprendido. No fue una persona sola, la que hallò en su caritativa solicitud crecida dote, con que tomar seguro asylo en los resguardos del Claustro, muriendo al mundo por mejor vivir à su Señor. Todos hallaban en lo que el Padre tenia quanto de ello deseaban; y solo à la persona del Padre le faltaba este recurso, ya fuesse porque nada deseasse, ó porque siempre era el peor librado su deseo: no es mucho, pues este siempre se inclinaba à lo peor de Casa, y se hallaba bien servido con lo desechado por inutil. Quando llegò aqui de Roma, dexando alli ya que no despreciados, à lo menos no admitidos los caudales de poderosos amigos, fue preciso proveerle en un todo de ropa interior, porque laq̄ traia, solo al cubierto de la exterior, disimulaba su indecencia. Bien es, que este defecto era natural efecto de un dilatado viage; mas este efecto pudiera facilmente evitarlo à aver querido prevenirse de mas ropa, que la que de ordinario sirve. El Emo. Sr. Cardenal de Molina, Governador del Supremo Consejo de Castilla en demonstracion agradecida de la mucha amistad, que le profesaba, le embiò à Roma letra abierta; y nunca se valió de esta para otro fin, que el de agradecerla. Quando estuvo en Sevilla nuestra Corte la Excma. Señora Duquesa de Populi fu confessada, le diò letra semejante, que tuvo semejante uso; pues luego que se retirò la Corte se la remitiò diziendo à su Excelencia, avia usado de ella mucho con retenerla en su poder tanto tiempo: que en lo demàs nada necesitaba, segun lo necessàrio, y sobrante, con que su Religion lo assistia. Tenia de N. M. R. P. General amplísimas licencias quantas caben en los terminos estrechos, con que Nra. Compañia professa restringir las amplitudes, para estender à esta virtud con la estrechez sus limites. No se que usasse de ellas: si me confianta, que aun para cosas por su parva materia muy ligeras acudia à los Superiores immediatos. Lo mas admirable en este punto es, que siendo el Padre un consummado Arithmetico, que poseia con perfeccion esta tan util parte de la Mathematica, no sabia contar arriba de cinco reales. Ya se vè, que esto no era, ni podia ser por ignorancia de los numeros, sino por

por falta de conocimiento de las monedas. Dichoso sabio, cuya feliz practica nos dexò esta su ignorancia, para que se contasse entre los primores de aquella Ciencia.

En la Pureza se singularizò el P. Bernardo, aun mas que en las dos virtudes precedentes; porque esta virtud en la naturaleza humana tiene tanto mas de rara, quanto mas tiene de impropria. En ser pobres, y obedientes no hazemos mas, que acomodarnos à la pobreza, y fugecion, en que nacimos; pero en ser castos, y puros degeneramos de la corrupcion, que somos; emulando la incorruptibilidad, de que carecemos. El vicio opuesto à esta virtud, me dixo en una ocasion nuestro Difunto, que jamàs avia sido pecado suyo. Y como avia de ser pecado suyo, el que no puede serlo de los Angeles? Angel siempre en la puridad de sus costumbres parecia, formado no de la tierra del primer Adàn, sino del Cielo del segundo: y à la verdad lo fue del mismo modo, y en aquel sentido, en que podemos dezir, fue Hijo de la purissima Virgen Maria. Su pureza le mereciò tal Madre, y solo tal Madre pudiera conseguirle tal pureza. Jamàs rompiò la circunstanciada puerta de sus labios palabra, que pudiesse ser efecto, si quiera equivoco de un corazon manchado; ni à las espinas, con que su modesta circunspeccion cercaba sus oïdos, se atreviò el aliento impuro de aquel arrojito, que juega pesadamente con las voces; porque aun al menos reparado contenia su modestia. Las pocas vezes, que su religiota urbanidad, ò otro motivo semejante lo llevaba como arrastrando à visita de Señoras Mugerres, eran pocas en la cautela del Padre las muchas precauciones, con que nos resguardan nuestras santas leyes. Clavaba sus ojos en el suelo, y media con la precission sus palabras. Ya se sabia, que como se hallasse alli algun inocente Infante, este avia de ser el blanco de sus cariños, y el objecto de su provechosa platica: y así para oir al Padre hablar mucho, y nada inutil, y para conseguir el detenerlo largo rato, y con gusto, avia de assistir al estrado, y visita alguno de estos pequenuelos, en que la razon discurre balbuciente sin el menor assomo de malicia. Transcendia este cuydado hasta recatarse de sí mismo; y se propassaba à impedir, que la charidad exercitasse en su persona aquellos officios, que le son muy propios, y para con un enfermo muy precisos, mientras que otra virtud no la dispensa de ellos.

Sien-

26
Siendo así, que en su enfermedad era, como hemos visto, ca-
da voz del Enfermero un mandato, que no hallaba en el Pa-
dre alguna resistencia, en llegando al punto de tocar; ó des-
cubrir alguna parte de su cuerpo se sobresaltaba todo, y co-
mo que queria enojarse su pureza; al ver, que excediendo la
authoridad sus limites, pretendia, propassasse su obediencia
los debidos terminos. Era esto en tanto grado, que el amago
mas ligero era bastante para hazer volviessse sobre sí en aque-
lla repofada abstraccion, en que estuvo los dias anteriores à
su muerte. Así repofaba custodia siempre vigilante en ob-
servacion, y guarda de la virtud de su pureza.

Mucho ayuda este resguardo, para que el puro cristal de
tan delicada virtud no se empañe; pero ya sabemos son in-
dispensables dos medios para adquirirla, ó conservarla. Uno
es el tierno afecto, y verdadera devocion à la Señora, que es
Madre de la Castidad, y del amor por su pureza hermoso;
otro es la mortificacion, y penitencia, que contiene à nues-
tra carne con su maceracion, refrenando sus movimientos por
muy contrarios impulsos. El amor, que nuestro Difunto pro-
fessaba à esta Señora, era sobre muy apreciativo el mas tier-
no. Amabala como à Madre, recreabase con su memoria,
gloriabase en sus perfecciones, y prevenia sus Festividades
con alguna singular mortificacion, que por el comun no se
quedaba toda en secreto; algo gozaba nuestra edificacion de
sus fervores. Al quotidiano tributo de su Corona, que se mul-
tiplicaba con frecuencia en muchos dias, añadia diariamente
el Oficio de Señor San Buenaventura. Causa devocion el ver
annotados los versiculos, en que mas insistia su fervoroso
afecto ya en los elogios de aquellas prerrogativas, en que
mas esta Señora se complace, ya en las suplicas, que miran al
acertado fin de una dichosa muerte, prevenida con todos los
Sacramentos en plena possession de los sentidos. Una de las
cosas, que nos dixo en aquellas sus ultimas clausulas, con que
nos enterneció à todos, fue le avia Dios concedido la gracia,
que continuamente le avia suplicado de morir, recibiendo en
toda su advertencia los Santos Sacramentos: y si todos
los beneficios, que la Divina beneficencia nos comunica, y
todas las gracias, que nos concede, se nos dan, y descienden
à nosotros por el conducto de su SS. Madre, por este consiguió
tan buen despacho, quien para así pedirlo, y esperar lo tenia
anno-

anotado aquel versículo del Hymno *Tu vena misericordia*. Yo creerè , que en aquella Casa , que lo fue de nuestra dicha , donde tuvo su principio este venero de las gracias , y que oy se adora trasladada en Loreto , lograron tantas sus continuadas suplicas , y fervorosos ruegos. Mientras estuvo en Roma visitaba con la mayor frecuencia , que podia este Santuario , que lo es de la devocion aun de los mas distraídos. Allí deramaba su corazon en tiernas lagrimas , y de allí siempre se retiraba con violencia. Deseò con ansia la ocupacion de Penitenciero de aquella Santa Casa , por el mucho consuelo , que en ella sentia su devoto espiritu. Acertaria yo , si dixesse , que solo este motivo le hizo volver de Roma disgustado , y solo este le volveria allà gustoso. Así supo el P. Bernardo conservar indemne su virginal pureza por el medio indispensable del tierno afecto , y verdadera devocion à esta castissima Señora.

Ni supo menos asegurarse por el otro medio de la mortificacion , y penitencia. En la corporal afliccion guardò aquella moderacion discreta , que nuestra regla nos prescribe , sin dexarse llevar de immoderados fervores , que huvieran facilmente logrado en la poca salud del Padre aquel su perjudicial efecto de impedir mayores bienes. Arreglado al tenor prudente , que su Confessor le permitia , observò constante el santo uso de la disciplina , y cilicio ; y mientras no se lo impidieron sus males le fue mas que comun la abstinencia. En aquellas publicas mortificaciones , ensayos domesticos , con que la humildad se exercita , y se dispone para las mayores , que puedan ocurrirle , era frequentissimo. Besaba pies à la Comunidad , comia en el suelo , pedia de limosna la comida , publicaba sus defectos , servia à la mesa , fregaba en la cocina los platos , y hazia publicamente disciplina en aquellas mismas ocasiones , y aun con mas frecuencia , que nuestros Hermanos Estudiantes , promoviendo en estos el exemplo de su Rector tan utiles exercicios. A esta penal mortificacion pertenece como noble parte suya la de los sentidos externos. Ya hemos dicho como retrenaba la vista , y ya sabemos el ningun gusto , que podia tener en las comidas. Eran estas tan parcas , como inspidas , sin algun aliño , que excitasse el apetito. Bien es , que las usaba así por medicina , como ya diximos ; pero esto si puede servir para vencer la repugnancia con

48
con el amor à la salud, y à la vida; nada sirve para que al pa-
ladar le sea gustoso, lo que es preciso, que le repugne mu-
cho. Además de estas mortificaciones penales, le debió la
virtud de la Pureza una muy dolorosa, que su recato no per-
mitió, se advirtiese hasta después de su muerte. Con ocasion
de amortajarle se encontró llagado su cuerpo gravemente en
parte, que era forzoso le molestaſe mucho en la postura re-
gular, que observaba; y porque à su pureza no le fuese en
lo indecente mas sensible, recató su padecer con el silencio.

No es esta afliccion corporal la mortificacion mas ilus-
tre. Ella se ennoblece con servir à la que todo lo domina con
solo sujetar las pasiones. Esta si que es por la que la perfec-
cion toma muy justas medidas de su tamaño; y por la que el
Religioso emprende, y consigue la perfecta elevacion, à que
camina. Entre las pasiones, que lo son de nuestra enferma
naturaleza siempre ay alguna, que por ser la dominante todo
lo quiere mandar, y haze, que aun las virtudes dexen de ser-
lo con solo servir à su desenfrenado gusto. En vencer esta
consiste todo el trabajo, que en la perfeccion se halla. Esta es
aquel Goliath, el qual postrado, se vencen, disipan, y aun
desaparecen todos los Filisteos. A todos nos es muy facil el
encontrarnos con ella, porque siempre en campo abierto à
todos nos provoca para pelear. El P. Bernardo muy presto
dió con ella, y dió con ella en tierra no sin gran trabajo, pero
sì con mucha gloria. Su complexion altiva por colerica, co-
mo servia à los altos pensamientos de su corazon magnanimo,
servia tambien à las baxas ideás, con que la sobervia intenta
levantarse con lo que no es suyo. Sus escogidas prendas, y
talentos eran otros tantos escalones, por donde pretendia es-
ta passion elevarse hasta ocupar el trono de la razon, en que
muy de asiento lo dominasse todo. Este pecado proprio de
espíritus sublimes, y de animos elevados en nada piensa me-
jor sostenerse, que en la Ciencia. Sabemos, que ni esta, ni
qualquier otra prenda, ni talento nos puede servir de racional
motivo para ensobrevcernos; mas no ay duda, que quanto
mayor es la Ciencia, y mas singulares los talentos, tantas mas
razones tiene nuestro enemigo para tentarnos. Complexion,
escogidas prendas, Ciencia esquisita, aplausos singulares hi-
zieron liga con el comun enemigo, ò por mejor dezir, todos
tres enemigos del Hombre se conjuraron para vencer à este
fuer-

buente Soldado de Christo. En vano se formó esta conjuración para vencerlo; mas no se formó en vano, para que se dexasse ver coronado de triumphos. Armóse contra todos con solá la humildad, y paciencia de Jesus su Capitan, y Caudillo.

Armado de estas apareció en el Campo de batalla, la presentó á sus enemigos, y los venció, como era forzoso; pero es menester, que veamos como se portó en la pelea. Nada mas bien nos lo dirá, que los siguientes lances. Estaba en Roma llenando de glorioso nombre nuestra Provincia, y aun toda la Religion, quando defahuciado por enfermo no podia persuadirse, á que era ya llegada la hora de su muerte; y la razon, que daba, era esta: *el V. P. Francisco Tamariz dixo, que yo avia de servir á la Provincia de gran lustre, y al presente solo le he servido de carga muy pesada, inutil, y aun gravosa por los excessivos costos, que le causo.* De este modo discurría de sí con practico acierto quien tanto tenia en sus especulaciones sabias; y así glorificaba con su virtud á la Provincia quien la estaba ilustrando tanto con su Ciencia. Parece, que no era sabio segun ignoraba el que sabia, y yo no sé, como puede esto componerse, quando la Ciencia es una demostracion de sí misma al que la posee. Entenderálo muy bien aquel solo, que con la practica llegue á conocer este modo raro de discurrir, que tienen los virtuosos, y santos. Dexo ya apuntados algunos lances, en que todo su saber quedó abortó en su humildad, ó por mejor dezir, en que su humildad dió realces muy primorosos á su saber. No conduce á la edificacion el expressarlos. Baste dezir, que humillado en ellos, no solo calló sufrido, sino que mostró en la serenidad de su semblante el pacifico sosiego de su espiritu, siendo en algunas de estas ocasiones tanta la distancia entre el injuriado, y el que le ofendia, que ella sola pudiera ser buena medida de la humildad del Padre, y de la pasmada edificacion de los que se hallaban presentes.

En este genero de batalla, y de pelea son los puestos mas baxos los mas ventajosos. Por esto el P. Bernardo procuraba con todo esfuerzo tomarlos para mas asegurar su vencimiento. Consta esto de lo que hemos dicho; pero aun no consta con toda aquella singularidad, que corresponde, y demostrará lo que aora digo. Quando el Padre estaba de Rector en el

Colectorio de San Martin de Obispo, y alia se baxaba por el camino pa-
ra de algunos de nuestros Hermanos Esclavos para ir a pla-
tear la Quaresima a uno de aquellos sitios, en que asombrar
bra el Pueblo congregarse en mas concurso. Siempre escobi-
gia el Padre el sitio, que alli llaman Baratillo, donde el numero
de Comerciantes pobres es mucho, y mucho mayor el de
los que alli conebren a lograr por menos precio las mercan-
dizas, que solo la necesidad no las juzga despreciables. A la
hora señalada ya estaba el P. Rector en la Potreria, y alguna
vez aguardando al Hermano Predicador. Iba con el al sitio
ya destinado, y en llegando pasaba el Padre el consono,
convocando la gente mas al impulso de la novedad, que de
la campanilla. Congregados, les preguntaba la Doctrina, rez-
parla Rosario, y Medallas, explicandotes las indulgencias
que tenian, y el modo de ganarlas. Respondia a sus dudas, y
ola con gran paciencia sus impertinentes preguntas. Con-
cluida esta distribucion, decia al Hermano se subiese a pfa-
car, y el Padre se quedaba en pie al de la Mesa, o Pulpho,
metidas sus manos dentro del Bonete, y fixos sus ojos en la
tierra, qual pudiera presentarse a la publica edificacion el
m. huande Novicio. Este tan abatido puesto tomaba el que
era Superior para vencer la soberbia. Quantas vezes lo vener-
rable de sus cañas, y lo respetable de su Ciencia se emplea en
enseñar devotamente a los Niños aquellas primeras oracio-
nes con que la voluntad inocente como que se inclina a pe-
queño, y como que quiere crecer que no entiende, ni aun co-
noce. En Moral este Romano Maestro de la Universidad
Gregoriana dedicaba largos ratos, y aun muchas horas a en-
señar el Jesus, y el Ave a los pobres hijos de la mas desvan-
tada plebe. En este Colegio le vimos ir con frecuencia a una
Hermita cabo de la Ciudad, y del mas infeliz de sus barrios,
y alli enseñaba a los pobres pequenitos la Doctrina, y a to-
dos les aplicaba. Vimosle baxar a las clases inferiores, esco-
ger los niños mas necesitados, doctrinarlos, y repartirles al-
gunos doncellitos, y limonias. Este, decia el Padre, que era
su deleçho, y su recreo: y yo le concedere a lo menos aquel
gusto, que cada uno tiene en tratar con su semejante. Quien
al Padre le huviere tratado, y conocido, con dificultad podra
discernir si le asemejava mas a la niñez inocente en lo que
no sabia, que se asemejava de ella en lo que sabia. Mu-
cho

No le daba el Padre como hombre, y hombre tan grande, pero mucho tambien no le daba como niño, y niño muy pequesito. No sabia mentir, no sabia engañar, no sabia usar de dolo, no sabia desear lo illicito, ni sabia vengarse, ni hacer mal à alguno. Olvidaba los agravios, y se adelantaba à más que perdonar las injurias. Mucho le ayudò su ingenuidad natural para obrar como aquella puchez, en que tanto nuestro gran Dios se complace, y con que se ríe, y quebranta à la soberbia su cerviz enguida.

Quien así supo destronizar, y vencer à esta passion dominante, y era preciso y enciesse la gregaria multitud de todas las otras que se goviernan por ella, y quien así supo darse à la humildad, y constituyendose baxo su dominio en todas las regiones, era indispensable, y logralle en todas las virtudes aquella graduada perfeccion con que esta virtud exalta à los que estrifando en ella caminan à aquella violenta altura, en que la fazienda se halla. No quiero yo detenerme en discursar por todas. He propuesto hablar de algunas, las mas proprias al Religioso estado de un Jesuita. En una sola que añadirè à las ya dichas hare bastante commemoracion de las que quedan. Esta será aquel tenor, observante, que prescribe nuestra distribucion, y abraza el comun, rato de los nuestros, y de los estranos, que à los unos los gana para Dios, y à los otros los conserva en el debido amor, y fraterna caridad con Christo. Hemos visto, como el P. Bernardo después de atender à la perfeccion propia, cuidaba de la instruccion de los proximos, enseñandolos en las letras, y doctrinandolos en las costumbres. Unicamente nos queda que saber aquella direccion reservada, con que dirigian el Confessant los superiores espiritus, que no contentos con la comun vida de Christianos arreglados, aspiaban, y anhelan por adelantarse cada dia sus fervores à una perfecta imitacion de las virtudes de su Redemptor, y Maestro. Mucho pudiera yo individualizar en este asunto, pero como el mio es dezia mucho, y deziarlo en poco, solo dirè, que el Ven. P. Manuel Padua remitia à la direccion del P. Bernardo aquellas sus virtuosas penitentes almas, siempre que alguna enfermedad, u otro impedimento no le permitia asistir las. En lo demás àbb exterior trato con los estranos se portaba siempre con circunspecta estabilidad, seriedad, nada esquivada, de ningun modo modesto.

52
en los ministros, nutrido con el caritativo obsequio de sus
virtudes. Con tan bien dirigida proporcion de medios logró su
zelo el fin, que lo es de nuestro Instituto, en la salvacion de
las almas. Su porte con los Nuestrros era como nacido de aquel
apreciativo amor, y cariño tierno, con que tratando à la
Compañia como à Madre muy querida, se portaba con sus
hijos, como hermanos muy amados. Qualquiera sombra
que pudiesse desdezir del esplendor brillante de esta hermo-
sa Madre, lo traia desvelado, è inquieto, hasta ver restitui-
do su semblante à la hermosura antigua. Ya vimos lo que
trabajò en Roma, hasta desvanecer aquella nube, que la emu-
lacion avia formado en los claros ojos de sus lucidas doctri-
nas. Igualmente trabajò en Motril para quitar, como logró
su eficacia activa, un desdicente borron, con que la infernal
astucia solicitò denigrar lo terso de sus candores. El amor à
sus Hermanos, ò era uno con este, ò era otro à este muy pa-
recido. Tenian todos en el P. Bernardo un publico defensor
de todas sus acciones: y como no podia persuadirse à que
ninguno obrasse mal, siempre estrivaba en grave fundamen-
to, con que probabilizando la excusa, desarmaba el contrario
juicio de modo, que dexaba sola su temeridad à la malicia.
Ninguno viò jamás manchados sus limpios labios con la mur-
muracion mas ligera. Todos eran en su boca sugetos de sin-
gulares prendas, y de muy escogidos talentos: y como todos
sabian, que el P. Bernardo nunca dezia cosa contra su concep-
to, por el natural horror que tenia à la mentira, y à quanto
con ella frisa, ninguno construia sus caritativas expresiones
por los sentidos sinistros, ò de la adulacion mal sonante à sus
oidos, ò de la afectacion desdicente à su sinceridad ingenua.
Todos en sus funciones contaban con la alabanza del Padre
seguros de que los suyos ayian de ser los primeros elogios.
Era sin duda el primero en ir à complacerse de los lucidos
trabajos de sus Hermanos, solicitarles el descanso, y ofrecer-
se à servirlos. Impedido estava con su enfermedad postrera,
y esto no le impedia, el que quando algun sugeto tenia fun-
cion extraordinaria, encargasse al Hermano que le cuydaba
solicitasse saber del Padre si avia descansado, y le diese en su
nombre las gracias, por lo bien que lo avia hecho, y el credi-
to que avia ganado à la Religion con el buen uso de sus pren-
das.

das. Lo mismo exorcaba luego que sabia huviesse enfermado alguno de los Nuestrós, embiando à saber el estado de la enfermedad, y deseandole todo alivio.

Semejantes entrañas no eran para que en ellas pudiesse crecer fomentar sus sentimientos, si para que qualquiera encontrasse en sus aflicciones consuelo, alivio, y la satisfaccion correspondiente à sus buenas palabras, y mejores obras. Ninguno por averle dado que sentir, tuvo que temer del Padre; muchos si pudieron esperar las demonstraciones singularmente beneficas, que experimentaron. Como en los hombres no son menos diversos los internos, que los externos parece es, no es mucho disgusto à algunos lo que agrada à otros: y es cosa muy estraña, que à alguno le parezca bien todo. Si à la caridad del P. Bernardo todo le parecia bien, à su amistad humildad no le desagradaba el que tachassen sus obras, y assi ò buscaba la proporcion, en que pudiesen tacharlas mas despacio, ò hazia, que ellas mismas dadas liberalmente à la censura sirviessen de premio à la nota, y al reparo. A nadie hizo mal en su vida toda; y si acaso tuvo à quien perdonar en ella, no tuvo à quien pedir perdon à la hora de su muerte. Dixo à toda esta Comunidad en aquel trance: Yo pido à todos me perdonen en quanto les aya agraviado, si bien por la Misericordia Divina no me consta à quien pueda yo pedirle me perdone, porque no sé à quien aya yo avertidamente agraviado, ò ofendido. Como no avia de morir en summa paz, quien assi vivió sin ofension alguna. No son pocos los que deben à los consejos, y actividad del Padre averse libertado de riesgos iminentes, y de muy pesados peligros; y todos deben à su proceder edificativo aquel aliento, que inspira en una Comunidad el buen exemplo.

Exactissimo siempre en la observancia daba como sabio feliz principio al dia, madrugando à ponerse à la vista de su Señor: alli derramaba en su presencia todo su corazon en ruegos fervorosos, afectos encendidos al fuego del amor, que ardia, y avivaba con la meditacion su elevado espiritu. Siempre achacoso, nunca negò à su alma este quotidiano, y substancial alimento. Quando à sus achaques se agregó el de la vejez, que en lo cansada traia duplicado lo penoso, tenia en tiempo de oracion entre-abierta la puerta del aposento, para que el visitador no omitiesse el visitarle contenido de la

oracion, y respeto, que correspondia a su ambicion de ser
 forma. La Misa, que nunca omitio sin impedimento, que se
 la impossibilitasse, la decia siempre con señales servorosas de
 una devoción en cuasi enciada de todos los respetos al Señor,
 que sacrificaba, y enya persona hazia. Con la misma le daba
 despues las debidas gracias, que yo discurrir duraban hasta el
 siguiente dia, segun las jaculatorias, que continuamente se le
 oian en las Tribunas, Iglesia, transitos de la Casa, y aun en la
 Calle, y en el campo los ratos, que salia a divertirse. El Di-
 vino Oficio solo en lo compartido podia parecer abriaba la
 molestia de prolongado. Era sobre rezo meditacion, que
 procedia al compás de los versículos. Las muchas, y devotas
 estampas repartidas por el Breviario eran otros tantos regis-
 tros de la variedad consonante, con que su corazón acompa-
 ñaba llevando a cordes las voces con los afectos. Todas dis-
 taban respaldadas de sentencias oportunas de la Sagrada Escri-
 ptura, y Santos Padres, dirigidas a la extirpacion de los vicios,
 adquisicion de las Virtudes, accion de gracias por los favores
 recibidos, y confiada peticion de otros nuevos. Tenia licen-
 cia para no asistir de noche al rato de recreacion, y a otros;
 y este tiempo lo empleaba en mayor recreo de su Espiritu,
 logrando mejor sosiego en la Tribuna, con que satisfacto su
 devoción, y tiempo afecto a Jesus Sacramentado, a su Santa
 Madre, a N.P. S. Ignacio, demás Santos Niños, y muchos otros,
 que su común devoción singularizaba en las suplicas, y en los
 obsequios. Como pudiese juntar tanto rezo con tanto estu-
 dio, solo lo puede entender quien sabe no defraudar al buen
 dia de la menor particula de tiempo, y precave su perdida dando
 el primer lugar a la Obsevancia de la distribucion religiosa.
 Como esta es la que da todo el lleno de edificacion en la
 vida de un verdadero Jesuita, me ha parecido concluir con
 esta esta mi Carta, para que lleve los muchos vacos, que la
 brevedad no me ha permitido ocupar con los exemplos que
 unido de este valor esclarecido a todas horas. Tambien se,
 que los que se han tratado, y condeido, estarán menos mu-
 chos singulares casos de edificacion relevante; mas yo juzgo
 satisfacer su estraneza, y su deseo, poniendoles a la vista uno
 sabido de muy pocos, y que por si solo es bastante a brindar-
 le el gusto a la edificacion, con los actos mas heroicos de una
 virtud muy sobresaliente. Este es una carta, que ha querido

Dios no se supiese en el olvido, ni se perdiessse entre el descuido. Escribidla el P. Bernardo desde Motril suplicando al P. Provincial se sirviesse su Reverencia a ponerle del Rectorado que toña. Dize assi en sus propios terminos.

En la carta adjunta que puede V. R. comunicar a sus Confesores, para el mas pronto expediente de mi dimision deste Rectorado, añado esta de confianza. No se detenga Ma R. en discurrir à donde he de ir à passar el resto de los dias, que el Señor me concediere. Es assi, que mi salud necessita de paisa maritimo, como lo verifica la experiencia de muchas vezes, que ha estado del todo arruinada, y se ha reforzado con los ayres de mar. Considero, que Cadiz (de donde salí) está lleno de Sujetos muy dignos; y assi no pido el volver à aquel Colegio. Malaga (por mi Patria) no es para mi. El Puerto, y San Lucar, no pueden con un Sugeror, casi inutil, como yo soy. Si V. R. no lo discurre mejor, que yo, no hallo cosa, que pueda apetecer. Colegio, en que sea necesario subir al Pulpito, no me puede admitir, ni la debilidad de mi cabeza para estar en alto, y demás deste mi desuso de mas de veinte años me han impossibilitado para el ministerio de predicar. Puedo confessar, enseñar la Doctrina, leer Grammatica. Qualquiera destas cosas las hago con gusto. Acabado al Rectorado de S. Platenorio, estuve de Operario de Patio en la Professa; asisti à los hospitales, y curé de los Thoribios. Ojalá, que los flatos colicos, que me sobrevinieron, no me huvieran sacado de la Professa. En Cadiz proseguí en aquellos mismos ministerios de confessar, ir al hospital, y enseñar la Doctrina. Volví à Sevilla, y me empleé en lo mismo. Los flatos, que me sobrevinieron, me volvieron à Cadiz, y tuve los mismos empleos. Vine à Motril, y por muchos meses antes de abrirse el Colegio, enseñé la Grammatica; y demás deste me ocupé en confessar, y enseñar la Doctrina, y despues de abierto el Colegio, à excepcion de enseñar Grammatica, no he empleado en lo mismo. De manera, que con mucho gusto enseñaria Grammatica, que volver (si estuviessse para ello) à las Cathedras de Granada, Sevilla, y Roma. Y assi V. R. no se detenga en nada para darme una Clase de Grammatica, mas si no asintiere V. R. à esto, una de Moral de puro Casista la tendré à mucha honra. He considerado, que es

,, muy,

miya justa, que yo quedo en este pobre Colegio, y en cada
ocasion debe se diga; que busco mis comu-
nidades, sin acompañar a los que aqui han de padecer tra-
bajos, descomodidades, carencia de alivios, y aun falta de
lo necesario. Por esto me seria acceptissimo, que V.R. me
dexasse aqui de Maestro de Grammatica, o a lo menos de
Maestro de Moral. Para facilitar esto hago presente a V.R.
que el Padre N. podra ser el Operario, y el Predicador del-
te Colegio, pues predica bien, y con fervor, y dexara el
Moral para que yo entre en el. En esta ocupacion, y Cole-
gio, o en qualquiera parte me acomodare facilmente. He-
rido un mal Hijastro, y el pan que me diere como buena
Madre la Provincia, lo acceptare con acción de gracias.
Nuestro Señor &c.

Hasta aqui el Padre en su carta; y de aqui no es justo que
la mia paffe. Ella haze en pocas lo que yo no he acertado a
hazer en muchas lineas, que es darnos una cabal idea de un
Apostolico Jesuita, formado al deseio de N.S.P. segun las jus-
tas medidas de sus santas leyes. Sabio Maestro en letras, y
costumbres, Operario incansable, zelosissimo de la mayor
gloria de Dios, y del buen nombre de N. Madre la Compania,
siempre subdito por inclinacion propria; Superior solo por
eleccion agena, de todos modos afable en su sencillo trato,
caritativo en su proceder ingenuo, nada sollicito de su descan-
so, y que ni aun el alivio de su salud quiere encontrar, donde
interviene algun perjuicio, o la comun edificacion interpone
sus derechos; tan grande en los ojos de todos, como humil-
de, y abatido en los proprios suyos. Todo esto se ve estam-
pado muy al vivo en la inserta carta, que es una breve, y ex-
pressa recopilacion de quanto digo en la mia. Solo me resta
cumplir con la ultima voluntad de nuestro Difunto, que nos
encomendò a todos especiales sufragios por su alma sobre los
comunes, y acostumbrados, que yo supongo ya dichos: y
assi aunque la piedad nos dieta goza ya con ventajas del pre-
mio, que le grangearon sus virtudes, espero de la mucha ca-
ridad de V.R. y de esta su Sta. Comunidad, no negarà este gef-
to a quien nos ha dado tanta honra: y à mi me tendrà presente
en sus Stos. Sacrificios, y oraciones. Cadiz, y Mayo 20 de 1752.

Muy Siervo de V.R. en Xpto.

JHS.

Matheo Vazquez.